

GFS-121-A

El corazón y el mundo
(mecnografiado)

EL CORAZÓN Y EL MUNDO

ACTO PRIMERO

" EL CORAZÓN Y EL MUNDO "

Comedia dramática en tres
actos original de LORENZO RUG
GI. Traducción de G. F. S.
y Tomas Baldassarro



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

P E R S O N A J E S

Los dueños de la casa

El señor GIGI PREMENO (a quien
llaman en su casa el tío GIGI)...
MAMA CANDIDA.....
TIA CARLOTA.....
PABLO.....
LUCIA.....

Los amigos de la casa

DOLLY.....
LA CONDESA ELVIRA PREMENO.....
El CONDE JUAN CARLOS PREMENO.....
El INGENIERO DEL CATASTRO.....

Los criados

AGUSTIN, criado campesino.....
CATALINA, cocinera.....
OLIMPIA.....
VOCES INTERNAS.....

En los Apeninos, dominando Florencia. Agosto
de 1914

ACTO PRIMERO

La acción se desarrolla en la "Ghiandaia", donde residen todo el año los condes "PREMENO", a quienes llaman en el pueblo, sencillamente, "los señores Premeno". Larga galería de villa italiana del 700, algo estropeada por los años y aun más por el contraste entre algunos muebles y la arquitectura y decorado de la pared; un aparador y una mesa de comedor modernos, una luna de espejo con marco dorado, un piano de cola viejo y desvencijado y una estufa de carbón de cok. Encima de dos mesitas, una colección de animales embalsamados, en los que abundan los volátiles. Algunas armas colgadas completan el conjunto, dando la sensación de un trofeo de caza permanente.

A los lados, cuatro puertas; la segunda, a la derecha, comunica con la cocina; la primera a la izquierda, con el cuarto de DOLLY.

En el fondo se abre la característica por-

talada de las galerías de las villas italianas, modernizada, con corredera de cristales; más allá, se ve un pequeño balcón con barandillas, formando balaustre, y escalinatas laterales que conducen al jardín. A ambos lados de la portada hay dos ventanas por las que se divisa el paisaje montañoso y forestal. La carretera corre en declive detrás del jardín, y a la vista del balcón; de un lado baja al valle, y de otro sube al pueblo.

ESCENA I

EL TIO GIGI, MAMA CANDIDA, TIA CARLOTA

EL INGENIERO del Catastro, DOLLY

y OLIMPIA

(Es casi la una. La mesa está todavía puesta, pero ha terminado la comida. En medio de la mesa hay un ramo de flores campastres hecho con buen gusto. El piano, cubierto con un mantelito de moda, blanco, está adornado con otras flores frescas.

El tío GIGI, sentado todavía en la mesa con los demás, llena su pipa de tamaño excepcional; es un tipo de hombrón fuerte,

de color sano y de cabello y barba canosos. Su gesto es des-envuelto; habla con voz sonora y rie a carcajadas con facilidad. En pie, a su lado, y alargándole el tanaco, las cerillas y el cónicero sobre una mesita, está LUCIA, muchacha de veinte años de cara encarnada como una manzana, ojos claros y delantal puesto con gracia.

Mamá CANDIDA, la esposa del tío GIGI, tipo de mujer de su casa, trabajadora, se entretiene en doblar las servilletas de todos. La tía CARLOTA hermana del tío GIGI, es una solterona de sesenta años, tiene una escrecencia carnosa bajo la barba. El INGENIERO, ocupa el puesto de honor; tiene el rostro quemado del sol, y el pelo negro. Sentada a la mesa, al lado del tío GIGI, está DOLLY, persona totalmente distinta de las anteriores. Es fina, viste con sencillez pero con sumo gusto, y se peina con arte. Sus dientes son muy blancos, y en sus manos hay algún anillo. Es soltera. OLIMPIA, criada tosca y de mal genio, va y viene, quitando la mesa.

Por el fondo entra un sol abrasador.)

TIO GIGI.- Bien está.

(Termina de encender la pipa. Se levanta y se sienta en el sofá, entre el piano y la mesa.)

Mira Olimpia, cierra un poco la ventana porque en esta época hasta la luz da calor.

(A su mujer que se vuelve para levantarse.)

¡Si se lo digo a ella, mujer!

MAMA C.- Ya estoy sentada.

(A Olimpia que ha hecho como si nada hubiera oído.)

¿No has oído al señor, Olimpia?

OLIMPIA.- ((Destemplada y cargada de cosas.))

Claro que le oí... Pero no tengo más que dos manos.

TIO GIGI.- (Al Ingeniero)

Esta chica...

TIA CARL.- Bueno está el servicio. ¡Bueno!

(Olimpia después de dejar las cosas que lleva encima, deja caer las cortinas y se marcha; la habitación queda a oscuras)

TIO GIGI.- Pero oye, oye... Esto es demasiado.

MAMA C.- (Levantándose con satisfacción)

Si me hubieses dejado a mí...

TIO GIGI.- Con estos procedimientos, siempre ella hará lo que quiera. Y eso no puede ser.

MAMA G.-

(Despues de arreglar las cortinas y acercandose a él)

?Está bien así?

TIO GIGI.- Perfectamente. Pero...

(Al ingeniero)

todo ha de hacerlo ella. Yo creo,

(A su mujer)

que en tí encarné el alma de una esclava etrusca.

MAMA G.- Y en tí la de un romano holgazán.

TIO GIGI.- Acepto el papel.

(Se coloca en una postura mas cómoda)

DOLLY.- Pero, ¡qué graciosos estais!

(Pasandole la mano carifiosamente por la cabeza)

Tio Gigi...

TIO GIGI.-

(Dándole unas palmaditas en la cara)

Dolly...

(Pausa)

Y a propósito, ¿por qué no tocas algo para que te oiga el señor Benedetto?

(Sacando ojas del musiquero)

?Qué prefiere usted? ?Norma, Travieta, Tos-
ti, Guillermo Tell, Bethoven, Listz?

INGENIERO.- !Qué repertorio!

(A Dolly)

?Canta usted?

TIO GIGI.- Ya lo creo... Canta, toca... !Una
artista!

INGENIERO.- ?Soprano?

DOLLY.- (Riendo)

!Y barítono! Lo que haga falta. ?No es
verdad, tío Gigi?

TIA CARLOTA.- (Interrumpiendola)

Canta aquello tan bonito... ?Cómo hacía?

TIO GIGI.- Haría... daño al oído, porque mi her-
mana en esto de la música es una pena.

TIA CARLOTA.- !Siempre he de ser yo!

TIO GIGI.- No te enfades.

(A Dolly)

?Qué es eso tan bonito para la tía Carlota?

DOLLY.- Tía, ?qué es?

TIA CARLOTA.- !Mujer! Aquello de la otra noche.

!Norma, creo que fué!

TIO GIGI.- Entonces, prescindamos de Norma; fué de seguro otra ópera.

(Al ingeniero)

¡Mire! Esta es muy bonita.

(Le enseña una hoja amarillenta. El ingeniero se acerca a él y forma grupo con Dolly, y Lucía, que también miran el manuscrito)

Es una canción antigua, compuesta a principios de siglo por uno de mis bisabuelos.

Está dedicada a nuestra casa; a la Ghiandaia

(Lee y tararea)

"Vieja Ghiandaia,
lar del abuelo,
donde se duerme
de un solo sueño;
donde se bebe
sin respirar...

¡Vieja Ghiandaia
tradicional!

DOLLY.-

(Continuando en el mismo tono y de prisa, como quien la sabe de memoria)

Cuando la tarde

lenta se esfuma,
como un fantasma
sale la luna.

Bajo su amparo
vaga la sombra,
que es de seguro
la de Yldegonda.

Vieja Guiandaia,
lar del abuelo,
dónde se duerme
de un solo sueño...

TIO GIGI.- Y otra vez la canción y el ritornello

INGENIERO.- Es muy bonita. ¿De modo que Ildegonda?...

LUCIA.- (Interviniendo)

Fué la que dió nombre a la casa.

TIO GIGI.- Poco a poco...El nombre tiene su historia.

INGENIERO.- ¿Y es?

TIO GIGI.- Que por aquí hubo, en tiempos, muchas encinas y por tanto, muchos grajos. De ahí la "Guiandaia"

LUCIA.- Pero tiene tambien su leyenda.

TIO GIGI.- Eso es cosa vuestra; de las mujeres.

(Al ingeniero)

Sobre todo de mi sobrina Dolly. Y de Lucía también, que no es una Premeno, porque es sobrina de mi mujer, pero que se interesa por nuestra familia, en primer lugar por convivir con nosotros hace años, y... después, por otras razones que me callo, para que no se ruborice...

(Lucía se aleja hacia el foro)

INGENIERO.- ¿Y se puede oír la leyenda?

TIO GIGI.- ¡Ya lo creo! Cuenta tu, Dolly; es cosa tuya.

DOLLY.- Bueno. Yo la deduzco de un antiguo epistolario en que figura el nombre de Ghiandaia atribuido a una mujer de perversas intenciones, a la que se comparaba con un grajo.

INGENIERO.- ¿Y esa mujer?

TIO GIGI.- Ildegonda.

DOLLY.- Ildegonda Bracali, sí; que allá por el

setecientos conquistó a un tal Farinello de Farinelli, propietario de esta casa, viudo y padre de dos criaturitas.

TIO GIGI.- Ahora verá.

DOLLY.- Se dice que Ildegonda, apenas llegó, fué el terror de la comarca. Las hijastras murieron; el marido a poco, también.

INGENIERO.- ¿Y ella?

DOLLY.- Ella se casó otra vez.

TIO GIGI.- Con un Premeno, uno de nuestros tatarabuelos.

DOLLY.- Y aportó como dote la casa de su primer marido.

INGENIERO.- (Imponiendo de pronto silencio)

¡Calla! ¡Chist!

TIA CARLOTA.- (Desde el otro extremo)

¿Qué ocurre?

TIO GIGI.- ¡El loco!

(Silencio en escena. Se oye dentro la voz del Marques de la Cisterna)

MARQUES.- "Torna, caro ideal; torna un instante"...

INGENIERO.- ¿Qué es?

TIO GIGI.- Que llegó el cartero. ¡Lucía!

DOLLY.- Ya ha salido a su encuentro, tío.

(Efectivamente Lucía ha hecho mutis por el jardín al comenzar a cantar la voz interior)

INGENIERO.- ¿Pero quien canta?

TIO GIGI.- Un pobre chiflado. El marqués de la Cisterna, Vive ahí detrás, en ese castillo.

TIA CARLOTA.- Tiene una esbelta figura.

TIO GIGI.- ¿Quieres callar? Su manía consiste en tener un terror tremendo a la muerte.

INGENIERO.- Ya comprendo. Y para espantar el miedo canta.

TIO GIGI.- Cada momento de su vida tiene su música apropiada. Al cartero le recibe siempre con esa canción; y lo mismo hace con la comida, con el sol, con la lluvia.

INGENIERO.- ¿Cuando llueve?

TIO GIGI.- Si. Canta "La Tempestad"

(Viendo a Lucía que llega)

¿Me permite usted?

(Va al fondo, desdobra unos periódicos, y se pone a leerlos en el balcón)

INGENIERO.- ¡No faltaba más!

(A Dolly)

Para ustedes ese... loco será muy divertido.

DOLLY.- No tanto. De día canta, pero de noche, no. Chilla... ¡y hace impresión! Y como tengo el sueño ligero...

INGENIERO.- ¿A su edad?

DOLLY.- ¿Quién lo diría, no? Y menos mal si las pesadillas se fueran con el sueño.

(Acercándose al grupo que forman tío Gigi, Lucía, y mamá Cándida)

¿Qué? ¿Hay noticias?

TIO GIGI.- (Viniendo a primer término con los periódicos desdoblados. Le siguen las tres mujeres)

¡No es nada, por Dios! Los encabezamientos de los diarios cada vez mayores, y nada más.

(A su mujer que se seca una lágrima)

Pero, ¿por qué lloras, mujer?

INGENIERO.- ¿Que pasa?

TIO GIGI.- Pasa que tenemos a nuestro hijo único en Berlín; y no es muy agradable que, en estos momentos, viva allí.

(Se coloca los lentes en la punta de la nariz)

Pero tampoco hay motivos para llorar.

(Lee)

"Cien mil alemanes marchan sobre Lieja"

INGENIERO.- ¡Caramba!

TIO GIGI.- "Momentos de inquietud en toda Europa" "Francia ha movilizad tambien" "Serbia invadida por los austriacos" "Regreso del Rey a Roma" "El Papa, queda sin Guardia Suiza."

TIA CARLOTA.- ¡Caracoles!

TIO GIGI.- Si, es grave.

LUCIA.- (Que mira por detras de tio Gigi el periódico)

Mira aquí tio. "Fiebril espectación en Berlín" Treinta y uno noche.

DOLLY.- (Sonriendo con dulzura y acariciandola la cabeza)

¡Los ojos del corazón!

TIO GIGI.- (Levendo)

"La gravedad del momento actual se revela en la inusitada animación de las calles; la Prensa opina que todavía no están todas las cartas sobre la mesa, y que el Gobierno alemán tratará de provocar un acuerdo entre Viena y San Petersburgo."

(Pasando la vista por el resto del periódico)

No hay mas noticias de Berlín.

(Entrega el diario a Lucía que se separa para leerlo sola. Mamá Cándida, la tía Carlota y Dolly, han rodeado, mientras tanto, a Catalina, que ha llegado por la derecha segundo término, y que parece comunicar noticias importantes)

INGENIERO.- (Al tío Gigi)

?Hace mucho tiempo que está allí su hijo?

TIO GIGI.- Unos ocho meses, y piensa seguir otros ocho. Sigue su curso de perfeccionamiento en la clínica del doctor Bier.

(Viendo que Dolly se está poniendo deprisa el sombrero)

?Vas a salir, Dolly?

DOLLY.- (No sabiendo que decir)

Si, tío. Porque.

(Mira fijamente a tío Gigi)

TIO GIGI.- Bueno, márchate.

VOZ INTER.- ¡Oh sol! ¡Oh rubio sol!
yo te saludo!"

TIO GIGI.- ¿Has oído? Saca la sombrilla que hace
sol.

DOLLY.- Me hasta el sombrero, tío.

(Al ingeniero)

Con su permiso...

INGENIERO.- ¡No faltaba más!

(Dolly sale por el fondo precipitadamente con Mamá Cándida y Lucía)

ESCENA II

TIO GIGI = TIA CARLOTA = Y EL

INGENIERO.

INGENIERO.- Es encantadora esa señorita. ¿Es
soltera, verdad?

TIO GIGI.- ¿Por qué me lo pregunta usted?

INGENIERO.- Perdón. Las presentaciones se hicieron tan deprisa que,..

TIO GIGI.- Es soltera, sí. Y en rigor no es sobrina mía. Es hija de un primo hermano con el que viví de joven mucho tiempo en esta misma casa, que era entonces de los viejos Bremenó. Después al hacerse las particiones me quedé yo con la Guiandaia; era el único que conservaba la afición al campo.

TIA CARLOTA.- (Que está sentada haciendo labor)

Los demás eran de sangre azul.

TIO GIGI.- Celeste, por lo menos. Se llevaron su parte en dinero y emigraron a la ciudad donde su condado podía ser cotizable.

INGENIERO.- Entonces... son ustedes condes...

TIO GIGI.- (Riendo)

¡Ya lo creo! Aunque no lo parezca por las trazas, ¿verdad?

(Señales de protesta del ingeniero)

No, si no importa. En treinta años, hasta el pueblo se ha olvidado de mi título. En

cambio soy en único Premeno que se salvó
de la ruina. Los otros siguen siendo condes.

TIA CARLOTA.- Pero sin una lira.

INGENIERO.- ¿Y la señorita Dolly?... Se pronun-
cia así?

TIA CARLOTA.- (Suspirando)

¡Pobrecilla!

TIO GIGI.- (A tie Carlota, con severidad)

¡Calla!

(Al Ingeniero)

Si, se pronuncia Dolly. Es su nombre tradu-
cido al inglés. Se empeñó su madre, una de
esas señoras elegantes que sacrifican todo
por lo exótico.

CARLOTA.- Como que estuvo a punto de sacrificar
a su marido mandándolo a la carcel.

TIO GIGI.- ¡Carlota!

TIA CARLOTA.- ¿Es verdad, o no?

TIO GIGI.- Eres peor que los niños.

TIA CARLOTA.- Yo le llamo al pan, pan; al vino,
vino; y... cebolla a la cebolla.

TIO GIGI.- (Al ingeniero)

Mi primo Juan Carlos no tuvo gran suerte con su mujer, lo reconozco. Se casó enamoradoísimo. Ella era bonita, frívola, vanidosa

TIA CARLOTA.- Y muy coqueta...

TIO GIGI.- ¡Carlota! ¡A la cocina!

TIA CARLOTA.- Sí, me voy, porque no respondo de mi silencio.

INGENIERO.- No, condesa; diga cuanto quiera.

TIO GIGI.- (Otra vez bromista)

Te ha llamado condesa, tienes que obedecer.

INGENIERO.- ¿Y Dolly?

TIO GIGI.- Creció en aquel ambiente. Y lo más gracioso era escuchar antes los comentarios de mi hijo. Como sus estudios los tenía que hacer en la ciudad, yo le imponía siempre la obligación de visitar a sus tios. Y cuando volvía en vacaciones, llegaba siempre tan exasperado con aquella gente, que era divertidísimo oírlo. A Dolly sobre todo, no la podía aguantar.

INGENIERO.- Es curioso.

TIO GIGI.- "Esa niña aristócrata, - decía - ¿qué se habrá creído? y

(Se levanta y coge de una mesita un retrato)

¿ve usted este retrato? Es Dolly de niña. Pues en cuanto le echaba la vista encima, lo cogía, lo miraba con ira y le clavaba dos alfileres en los ojos.

INGENIERO.- ¡Caramba!

TIO GIGI.- ¡La Crucifixión en efígie! Es un documento que pasará a la historia.

(Rie)

INGENIERO.- Pero, ¿Dolly lo ha visto?

TIO GIGI.- Se lo he enseñado yo! Y se echó a reír ¡Es muy inteligente! Y, además como era cosa de niños...

(Se levanta y coloca el retrato en su sitio)

VOZ INTER.- ¡Dormir! ¡Dormir!

Y por unas horas se

ser feliz"

TIO GIGI.- ¿Oye usted? Es que va a dormir la

siesta.

INGENIERO.- ¿Y a qué hora duerme la siesta?

TIO GIGI.- A las dos.

INGENIERO.- ¡Caracoles! Para mí es la hora del trabajo.

(Despidiéndose)

Señor conde...

TIO GIGI.- Eso me gusta! ¡Cómo alimenta el tratamiento! Si Dolly no ocupase ahora la habitación de mi hijo, le ofrecería albergue.

INGENIERO.- Es usted muy amable. Además, esta noche termino y regreso a Florencia. No encuentro palabras con qué agradecer...

TIO GIGI.- ¿Quiere usted callar?

(A Carlota)

El sombrero y los chismes del señor Ingeniero.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

(Viendo que ya los traen en la mano)

¡Ah! ¡Vamos! Eres agradecida. ¡Como te ha llamado condesa...!

INGENIERO.- (Cogiendo el sombrero y los demás objetos)

No le haga usted caso.



TIA CARLOTA.- ¿Yc? Lo mismo que si me hablase
aquel pajarraco.

(Por uno de los volátiles embal-
sanados)

TIO GIGI.- Ese no es un pájaro.

TIA CARLOTA.- Pues lo que sea. Yo no he estudiado
Botánica.

TIO GIGI.- Es un "faisán real" Y ya me guardaría
yo muy bien de elevarle hasta ese grado
de la escala zoológica.

(Abrazandola con visible afecto)

!Ay, pobrecita mia! ¿Qué sería de ti sin
estas bromas de tu hermano?

(La besa en la frente)(Al inge-
niero)

¿Ve usted? Siempre andamos como perros y
gatos, pero nos queremos mucho.

INGENIERO.- ¡Naturalmente! ¿Dónde están las otras
señoras?

TIO GIGI.- En el jardín.

(Acomandose al balcón)

!Lucía! ¡Cándida! El señor ingeniero que

que se va

(Se despide otra vez y el ingeniero sale)

ESCENA III

TIO GIGI - TIA CARLOTA

GIGI.- (Volviendo a escena)

Vamos Carlota, no te quejarás. Casi has hecho una conquista.

TIA CARLOTA.- Basta de guasas, Gigí.

TIO GIGI.- (Alarmado)

¿Pero pasa algo?

TIA CARLOTA.- El niño de Dolly no está bien.

TIO GIGI.- Desde cuando?

TIA CARLOTA.- Nos acabamos de enterar, Por eso Dolly salió corriendo. Y eso que a ello no le hemos dicho todo; pero el ama que ha venido, asegura que es cosa grave. ¡Tiene un calenturón terrible!

TIO GIGI.- ¡Angelitos al cielo!

TIA CARLOTA.- ¡Por Dios Gigí!

TIO GIGI.- ¿Qué? Pues nada mejor para la criatura... y para la misma madre.

TIA CARLOTA.- ¡Oh, no! ¡Pobre Dolly! Le quiere mucho; y, además, mientras exista el niño, habrá esperanza de reparar la desgracia. Si no, lo pasado, pasado...

TIO GIGI.- No digas tonterías. Ese individuo es de los que no reparan nada... ni ahora ni nunca. Y si lo repara, poor.

TIA CARLOTA.- ¡Dios bendito!

TIO GIGI.- Dolly duquesa, sería una desgraciada; porque el duquesito la miraría mas como una esclava que como una esposa. En cambio, si se encuentra libre y fuera del ambiente de la casa de sus padres, ella que tiene talento y voluntad podría reconstruir su vida. Esa es mi opinión.

TIA CARLOTA.- Pero, no la mía.

TIO GIGI.- Bueno; bueno...

(Acercándose a la ventana)

¿Qué es aquel punto blanco de la carretera?
Dame los gemelos.

(Tía Carlota le dá una funda de lentes)

¡Los prismáticos, mujer.

TIA CARLOTA.- ¡Cualquiera te entiende! Pues poco bien que se vé con estos!

(Le entrega unos gemelos que Gigi gradúa)

TIO GIGI.- Eres mas tonta que una castaña de Indias. No pareces mi hermana...

(Riendo)

Para mí que nuestra madre...

TIA CARLOTA.- (Amenazandole en broma)

Mira que te pego.

TIO GIGI.- (Que esta mirando con los gemelos)

¡Ay, Carlota, mira!

TIA CARLOTA.- ¿Que es?

TIO GIGI.- (Le entrega los gemelos)

Un automovil con dos personas que sube hacia aquí. Y, una, parece Pablo.

TIA CARLOTA.- ¿Pablo?

TIO GIGI.- ¿Tú que ves?

(Ella no sabe mirar)

No, así no.

(Con brusquedad enseñándola)

Así!

TIA CARLOTA.- Pues no veo ni gota.

TIO GIGI.- Haces perder la paciencia a un santo.

Trae.

(Coge los gemelos y mira otra vez)

TIA CARLOTA.- Nunca he podido con estos chismes.

TIO GIGI.- ¡Claro que es Pablo! ¡Pablo!

(Deja los gemelos y se dirige hacia el fondo)

Gracias, Dios mío!

TIA CARLOTA.- Pero ¿es seguro?

TIO GIGI.- (Sin hacerla caso echando a correr hacia fuera)

¡Cándida! ¡Lucía! Es Pablo que viene, le acabo de ver. ¡Pablo! ¡Pablo!

(Desaparece por el jardín)

ESCENA IV

TIA CARLOTA = OLIMPIA = CATALINA

AGUSTIN.

(Al oír los gritos salen todos los criados con utensilios de limpieza o cocina)

CATALINA.- ¿Qué pass, doña Carlota?

AGUSTIN.- ¿Que ocurre?

OLIMPIA.- ¿Llegan nuevos huéspedes?

TIA CARLOTA.- Pero ¡qué huéspedes! ¡Pablo!

CATALINA.- ¡El señorito Pablo!

AGUSTIN.- Y llega justito para las alondras.

¡Voy a recibirles!

(Agustín sale corriendo por el foro)

CATALINA.- (A Olimpia que va detrás de Agustín)

¡Tú, aquí!

OLIMPIA.- Es para coger lo que traiga a mano.

CATALINA.- Para eso le sobran manos a Agustín.

Tu a la cocina a cuidar del fogón.

(Olimpia se va por segunda derecha gruñendo)

ESCENA V

TIA CARLOTA = CATALINA

CATALINA.- (Después de un instante de silencio)

¿A que está usted pensando lo mismo que yo?

TIA CARLOTA.- ¡Quién sabe!

(Se miran y se comprenden)

CATALINA.- Y ahora, ¿que hacemos? El señorito Pablo no sabe nada.

TIA CARLOTA.- ¡Nada!

CATALINA.- ¿Es gracioso... verdad?

TIA CARLOTA.- Maldita la gracia que tiene. ¡Con el genio de Pablo!...

CATALINA.- Y cuando vea su habitación ocupada. Y la mesa de sus libros, que no permitía que nos acercásemos a ella, convertida en "boudoir".

TIA CARLOTA.- Ya he pensado en ello. Después de todo... ¡allí su padre!

CATALINA.- ¡Y que ha sido una obra meritoria!

TIA CARLOTA.- ¡ que ella se lo merece. ¡Es tan buena!

CATALINA.- Tiene unos modales, una gracia... En seguida se conoce que es persona fina. Cuando pide algo, lo hace con tal angel, que dá gusto servirle. Yo creo que si el señorito

Pablo se dá cuenta...

TIA CARLOTA.- ¡Silencio, que suben!

ESCENA VI

PABLO = LUCIA = TIO GIGI = MAMA

CANDIDA = TIA CARLOTA = CATALINA

AGUSTIN -- OLIMPIA

PABLO.- (Viendo y abrazando a su tía)

¡Tía Carlota!

TIA CARLOTA.- ¡Pablo! ¡Qué alegría volver a verte!

CATALINA.- Señor Doctor!

PABLO.- (Jovialmente al ver a la antigua criada)

¡Salud, Catalina de Rusia! Tan joven y tan guapa como siempre.

MAMA C.- Sientate, sientate, hijo mío. Estarás cansado. ¿Tienes hambre?

PABLO.- No, estoy perfectamente. Lo que tengo es sed.

LUCIA.- (Con cariño)
Voy yo ¿Qué preferes, Pablo?

PABLO.- Lo que tu quieras, vida mia. En viniendo de ti, será delicioso. Permíteme.

(Le dá un beso en la mano)

TIO GIGI.- Y van dos. ¿Son costumbres germánicas

PABLO.- De todo el mundo. Y además, yo no soy...

TIA CARLOTA.- El casto Miguel.

PABLO.- Tía, el casto José, en todo caso. Digo, creo yo.

TIO GIGI.- Si, hijo, si. No le hagas caso... y cuenta.

LUCIA.- No, antes, que me diga si quiere una limonada. Hecha por mi ¿sabes? con mucho limón, y mucho azucar.

PABLO.- Dame la limonada.

(Lucía sale)

¿Qué decías, papá?

TIO GIGI.- ¿Como fué? ¿Cómo es que?...

PABLO.- ¿Que he vuelto? Pues muy sencillo. Se publicó un decreto, para los extranjeros, contundente: cada cual a su país, o no respondemos de vuestra pelleja.

MAMA C.- ¡Virgen Santísima!

PABLO.- Pero hay que ser justos. ¿Que hacíamos ya en un país extraño, en medio de tan tremenda confusión?

TIO GIGI.- ¿Y te decidiste... san escribir nada?

PABLO.- ¿Para qué? Decidirme y marcharme fué todo uno. El Embajador reunió a la colonia y nos contó la situación. ¿Qué iba yo a hacer? Las maletas, y al primer tren. Y aquí estoy, entre vosotros, loco de alegría.

(A Agustín que no le quita ojo)

¿Que me miras tú?

AGUSTÍN.- (Riendo)

La sorpresa de verle aquí, señorito Pablo.

PABLO.- Pon en el suelo esas maletas, o llevéalas mejor a mi cuarto.

TIO GIGI.- (Indicando dos sillas juntas)

Ponlas aquí.

PABLO.- (A Lucia que entra)

¡Ah, la limonada! Muchas gracias.

LUCIA.- (Mientras Pablo bebe)

¿Está fresca?

PABLO.- ¡Fresquísima!

(La mira con fijeza)

LUCIA.- ¿Tú sienta bien?

PABLO.- Muy bien.

(Volviendola a mirar. Tio Gigi empuja suavemente a Lucía para que se aleje con el vaso vacío)

Pero, papá; no creas que no tengo el sentido de la medida. ¿No está bien mirar a quien se quiere después de larga ausencia entre estudios y entre enfermos?

TIO GIGI.- ¿Y como dejaste las clinicas? ¿Qué planes tienes?

PABLO.- Volver en seguida a ellas. La guerra acabará pronto.

LUCIA.- Volver!

PABLO.- Y ¿qué remedio queda? Pero si la guerra se prolongase...

TIA CARLOTA.- No lo quiera Dios.

PABLO.-Entonces ya procuraría yo entrar en una de nuestras grandes clínicas. Por lo pronto traigo preparada buena labor para el verano Y luego, ya veremos, Hoy, por hoy, siento tal alegría al verme rodeado de vosotros,

de los míos, en mi Guiandaia, que ya ni discorro ni quiero discurrir. ¡Goze nada mas! Pensar que mañana me levantaré a las once y media. ¡Apunta tía Carlota! Y por las tardes, al oscurecer, iré con Agustín a cazar alondras y gorriones.

AGUSTIN.- ¡Y cuantos hay, señorito! Ahora suele venir con nosotros el señor Cura.

PABLO.- Muy bien. ¡Viva el señor cura! Y, dentro de unas horas, a comer aquí, contento como unas Pascuas, en mi mesa patriarcal. Y tragaré... sabe Dios cuantos guisos sabrosos. Eso nadie lo sabrá mejor que tu, gran Catalina de Rusia, especialista en degollar pollos, en descuartizar liebres, y en asar terneras.

(A Catalina que trata de interrumpirle)

¡Calla, calla, no admito réplicas...!

¿Tienes ya pensada la comida? Pues andando, que nos chupemos los dedos de gusto. ¿Y tu Agustín? ¡A preparar las escopetas! Media vuelta ¡Así!

(Los dos se marchan, riendo,
militarmente)

!Cómo se conoce que soy un hombre que viene de la guerra!...

ESCENA VII

DICHOS. menos CATALINA Y AGUSTIN

LUCIA.- Vienes muy enérgico.

PABLO.- Pero no para mi futura esposa. ¿Sabes que cuanto mas te miro, más bella me pareces?

LUCIA.- (Ruborizada)

!Bromista!

PABLO.- No, no te sonrojes, porque si te pones clorada me gustas mas todavía.

(Se detiene a examinar el calado del mantelillo que adorna el piano)

Pero, ¿qué novedades son éstas?

(A Lucía)

¿Lo has hecho tu?

(Lucía no contesta y todos se miran)

!Que chick! La Guiandaia se moderniza.

TIO GIGI.- (Desde el otro extremo)

Oye una cosa.

PABLO.- (Sin hacer caso)

La Guiandaia se está poniendo al día!

"Meine Komplimente lilieschones, Fraulein"

(A tia Carlota que está cerca)

Es aleman, ¿has comprendido?

(Se pone a examinar partituras)

TIA CARLOTA.- No soy enciclopédica.

TIO GIGI.- Querrás decir políglota. Ven aquí.

Pablo.

PABLO.- Ahora mismo. ¡Pero si aquí marcha todo a pasos agigantados!

(Hojeando los papeles de música)

Back, Bethoven, Listz...Muy bien, Lucia.

¿Conque me preparabas calladita tantas sorpresas agradables?

(Todos vuelven a mirarse)

TIO GIGI.- (Cogiendole de un brazo)

Hijo, hazme el favor...

PABLO.- ¿Y donde vamos?

TIO GIGI.- Pues... ¡a ver las excavaciones para la nueva cisterna! Es un trabajo enorme, ¿sabes?

PABLO.- Encantado. Pero antes quiero lavarme, refrescarme...

(Se dirige hacia su cuarto)

TIO GIGI.- No, Pablo, ahí no.

PABLO.- (Sonriendo)

¿También hay novedades en mi cuarto?

TIO GIGI.- Es que... ¿Sabes? Tenemos, antes, que decirte una cosa. ¡Nada de particular!

PABLO.- Ya me lo supongo.

TIO GIGI.- Una cosa en el fondo muy sencilla...

PABLO.- Menos mal.

TIO GIGI.- Pero a ti, como acabas de llegar, podrá parecerte un poco... ¿Como lo diría yo?

PABLO.- Termina de una vez.

TIA CARLOTA.- ¡Que tenemos un huésped!

TIO GIGI.- Eso, un huésped.

PABLO.- (Recobrando su humor)

¡Acabáramos! ¿Y a que acierto quien es?

El padre Bernardino, el de las misiones.

TIO GIGI.- No.

PABLO.- Entonces, el padre Felipe.

(Pausa)

!O el de la barba, que sería peor!

TIO GIGI.- (Mueve la cabeza negando y dice con seriedad a Lucía)

?Quieres marcharte un momento?

PABLO.- (Inquieto)

Esto ya varía.

(Cuando Lucía ha salido)

?Quereis, por caridad, decir que es lo que ocurre en esta casa?

ESCENA VIII

DICHOS, menos LUCÍA

TIO GIGI.- (Con mucha calma y mientras vá poniendo en orden varios útiles de fumar, sobre la mesa ante la cual están los dos sentados)

Tranquilízate, hijo mio. !Y no se ponga

usted tan feo, caramba! Aquí tienes los

(Pablo le mira atónito)

¡Bien!... Pues...tenemos en casa a Dolly.

(Con un movimiento de firmeza
ante el movimiento de Pablo)

¡A Dolly, sí! Y está aquí desde hace cuatro
meses. Vino de incognito y ha de dar a luz
un niño.

PABLO.- (Sin poder contenerse, dando un
golpe en la mesita que se mueve)

¡Papá!

TIO GIGI.- (Sin alterarse)

Cuidado, hombre, que vas a tirarlo todo.

PABLO.- (Irritado)

¿Pero estais locos?

TIO GIGI.- (Plantandose de pié ante su hijo)

¿Qué es eso? En primer lugar, nada de "es-
tais". La determinación fué mia, y yo tengo
toda, absolutamente toda la responsabilidad,
para el caso, absurdo, de que tuviese que dar
cuenta de ello a alguien...A ti, por ejemplo.

PABLO.- No lo he pretendido.

TIO GIGI.- No estoy, además loco. Soy un Caballero
que ante una desastrosa situación de familia

tuvo que ceder, considerando, hijo mio, que esta vieja Guiandaia, que nos ha visto nacer a todos en el santo temor de Dios, bien podria, por una vez, ser por una vez testigo del nacimiento de un hijo del pecado, con tal de que la soledad de sus montes atenue-se el escándalo y ocultase la deshonra de una Preneno.

PABLO.- Pero esto es inaudito.

TIO GIGI.- Es inútil que protestes; porque, además, prescindiendo de que no tienes derecho alguno, has llegado cuando ya el mal estaba hecho, y no tendrías para tus recriminaciones, ni siquiera el apoyo de estas dos, que dieron a regañadientes el consentimiento. Al principio, en honor a la verdad, se rebelaron; mas luego supieron ablandarse... y Dolly tuvo bien pronto el talento y la habilidad de conquistar su cariño, hasta el punto de que si hoy, tú o yo, quisieramos hacer a Dolly un desaire, serían las primeras en defenderla.

(A las dos mujeres que permanecen en silencio)

¿Es así? ¡¡ablad claro y decidlo vosotras tambien. ¿Es verdad, no?

MAMA C.- Desde luego.

TIA CARLOTA.- ¡Claro!

TIO GIGI.- (A Pablo)

¿Has oido? ¿Has comprendido?

(Pausa)

¿Has comprendido, sí, o no?

PABLO.- (Seco)

Sí, he comprendido perfectamente.

(Se acerca a las sillas donde están su sombrero y sus maletas)

Tanto, que ya he resuelto lo que he de hacer

(Coge su sombrero y una maleta pequeña)

TIO GIGI.- (Sujetándole)

No, eso no.

(Mirándole frente a frente)

¡Y no te lo consiento!

(Le arrebatla la maleta y la arroja sobre la mesa)

PABLO.- Cuidado, papá, que se van a romper los

tubos de ensayo.

TIO GIGI.- (Paseando nervioso)

Que no quede ni uno.

PABLO.- Papá...

TIO GIGI.- No hay papá que valga.

MAMA C.- (Terciando)

Vaya, se acabó ya.

TIA CARLOTA.- ¡Claro!

MAMA C.- Y tu, Pablo, reflexiona...

PABLO.- Por lo mismo que reflexiono me parece la
cosa cada vez más inverosimil.

(Las dos mujeres le hacen señas
de que no irrite mas a su padre
El pasa junto al tío Gigi, que
pasea)

¿Me dejas hablar?

TIO GIGI.- ¡Ya lo creo! Habla. Habla con ellas,

Yo te oigo.

(Sigue paseando lentamente dete-
niendose en algunos momentos pa-
ra mirar o contestar a su hijo)

PABLO.- No, papá. Párate. Yo lo que os pido es
que os pongais en mi lugar. Hacedos cargo de
la desilusión que para un hombre supone

llegar, despues de tres dias de viaje, so-
ñando con una sorpresa a los suyos, con dis-
frutar el encanto de su hogar, la tranqui-
lidad incomparable de su cuarto, y la pura
intimidad de su novia, y encontrarse en
cambio...

(Animado por las sonrisas que
observa en las dos mujeres)

Vamos, hacedme un poco de justicia. Ya sa-
beis mis sentimientos hacia esa muchacha
y todos los suyos.

TIO GIGI.- Son mis parientes.

PABLO.- Pero yo por no tener contacto con ellos
hasta cambié de casa y renuncié a ir al
Ateneo. Y aquí en tanto, durante mi ausen-
cia, ¿a quién se recibo con mil amores?
¿A quien se entrega mi propio cuarto? A ella
¿Y por qué motivo? Porque le ha pasado, ni
más ni menos lo que vosotros cien veces
habeis previsto.

TIA CARLOTA.- Pero ante el hecho consumado...

PABLO.- ¡Claro! Ante el hecho consumado es en-

ternecéis, os olvidáis de todo... y tras la compasión vienen la simpatía, y todas las consideraciones imaginables. Lo de menos es que me hayáis dejado sin habitación; sería una puerilidad en mí fijarme en pequeñeces. Lo importante es la falta de consideración para quien se ha hecho acreedor a ella, diciendo traer, sin comunicárselo siquiera, a su propio hogar a la persona que desde niño ha odiado más en esta vida.

(A su padre)

?Tengo razón?

TIO GIGI.- (Seco)

Tal vez.

PABLO.- Entonces, ?qué decidimos?

TIO GIGI.- ?Cómo qué decidimos?

PABLO.- ?No dices que está aquí desde hace cuatro meses? ?Y el niño?

MAMA C.- No está en casa. Está con el ama, en casa de la Mónica, cerca del pueblo.

PABLO.- ?Y qué tiempo tiene ya?

MAMA C.- Mes y medio.

(A tía Carlota)

?Verdad?

TIA CARLOTA.- (Con seguridad)

Cuarenta y seis días.

PABLO.- Pues entonces, ¿qué hace ya la madre aquí?

CARLOTA.- No; si ya dentro de poco...

PABLO.- Y ¿por qué no ahora mismo?...

MAMA C.- ¿Ahora?

PABLO.- ¿Qué hace aquí ya?

TIO GIGI.- (Con mas sequedad aún)

?Se lo dices tú?

PABLO.- Ya lo creo; no tengo inconveniente.

TIO GIGI.- Pero como cosa tuya.

PABLO.- Como cosa mía.

TIO GIGI.- Y por tu iniciativa.

PABLO.- ¡Yo, yo!

TIO GIGI.- ¿Y cuando?

PABLO.- Ahora mismo.

TIO GIGI.- ¿Y con energía?

PABLO.- Soy cirujano. A mí me gustan los cortes limpios y de raíz.

TIO GIGI.- Muy bien. Espera.

(Se asoma al balcón)

PABLO.- ¿Qué?

TIO GIGI.- Ahí está. Ahora pasa por la cancela.

PABLO.- Perfectamente. Ya veréis como se pueden
hacer las cosas.

TIO GIGI.- Pero sin ofenderla, ¿eh?

PABLO.- Hemos quedado en que el asunto es cosa
mía, ¿no?

TIOGIGI.- Eso mismo. Venid vosotras; venid.

(El tío Gigi sale empujando a las dos mujeres. Pablo solo se sienta en el pico de una mesa, jugando nerviosamente con un palillo que lleva en la mano)

ESCENA IX

PABLO = DOLLY.

DOLLY.-

(Entra y en el primer momento no ve a Pablo, luego se fija en él y le mira con insistencia, como quien no acaba de reconocerle)

¿Pablo?

PABLO.-

(Sin moverse)

Si. Soy yo.

DOLLY.- ¿Cuándo has llegado?

PABLO.- Ahora.

DOLLY.- Perdona mi asombro. Estaba tan lejos de pensar en verte. Y te he reconocido con dificultades. ¡Cómo has cambiado desde niño!

PABLO.- Si...

DOLLY.- Se te ha puesto una cara de alemánote...

PABLO.- (Con severidad)

No me parece. En todo caso es un detalle insignificante para mí.

DOLLY.- ¿Te sientes mal?

(Extrañada)

PABLO.- No. Estoy perfectamente.

DOLLY.- Entonces, ¿por qué te tiemblan las manos?

PABLO.- (Riéndose, aunque molesto por la observación)

¡No! ¿Mis manos? Están completamente firmes.

(Extiende la mano derecha y nota que, en efecto, tiembla)

Y aunque no lo estuviesen, no te preocupes.

Ya pasaron los tiempos en que yo entraba

tímidamente en tu casa, con las botas llenas de barro, que tanto os molestaban. Ya pasaron aquellos días.

DOLLY.- Verdad.

PABLO.- Y ahora casi parece que se han cambiado los papeles.

DOLLY.- (Asombrada)

?Que quieres decir?

PABLO.- Nada.

(Da pisé con las manos en los bolsillos y el cigarro en la boca)

Mira, Dolly, es preciso. Ya me han contado por qué eres nuestro huésped desde hace unos meses. Y como en ello veo una maniobra.

DOLLY.- ?Como?...

PABLO.- Una maniobra fraguada sin mi conocimiento, te advierto, - ya sabes mi modo de decir las cosas, - que es preciso que te alejes de esta casa.

(Dolly lo ha oído inmóvil, Pablo cuando termina de decir lo anterior, pasa, sin afrontar la mirada de ella. Después

se para y pregunta)

¿Lo has comprendido?

DOLLY.-

(Dá un paso atrás; está pálida,
y la voz tiembla en sus labios)

Muy bien, Pablo, ¡muy bien! Y no sé que fuerza me contiene para no contestar lo que tu ademán, tus palabras, y tu tono, que no quiero calificar, merecen. Es un nudo, ¿sabes? que se forma aquí, en la garganta, cuando se reciben ofensas demasiado fuertes y demasiado injustas. Yo soy una mujer desgraciada y nada puedo contestar. Si fuese un hombre ¡te abofetearía!

PABLO.- Eso es gracioso.

(Ríe burlonamente)

DOLLY.- ¡Oh, no! Burlarse de mí, no. Tú no me conoces. Tú te habrás criado entre campesinos y habrás pepeado con ellos, y con tus compañeros de estudio; tu tendrás muchos puños. Pero hay fuerzas mayores que las de los músculos, y resistencias contra las cuales se doblan los brazos y se abren

las manos de los mas fuertes.

(Cambiando de tono)

Y, menos mal, cuando la grosería y la baja-
za de los labios no han llegado tambien al
alma, porque entonces el villano seguirá
siendo villano... y los demás lo que son.

PABLO.- ¡Cálmate, prima! Estos son los inconve-
nientes de que yo no sepa decir mas que lo
que pienso.

DOLLY.- ¡Qué equivocado estás! No es así como
un caballero, aunque grosero fuera, de-
muestra su franqueza en la vida. El decir
a una mujer, que vive en una casa con el
consentimiento del verdadero jefe, "Elárgate
que aquí estás sobrando, porque he venido
yo"...

PABLO.- Yo no he dicho tanto...

DOLLY.- El decir eso no es franqueza, es maldad;
es querer arrebatarme la única fortuna que
me ha deparado el destino, entre mis desgra-
cias, que son tantas. Pero ¿que mal te he
hecho yo? ¿qué daño para que me trates así?

?Porque de niña, - y por lo visto todavía - te era antipática? ?Y es eso suficiente para un hombre sensato y de talento? ?Porque he invadido tu cuarto? Siempre habría habido un medio de conciliar tu comodidad con la penosa remisión de una mujer en mis circunstancias. !No tiene perdón tu arrebató! Has sido cruel, muy cruel conmigo!

PABLO.-

(Turbado y nervioso)

Buena, entonces, ¿en qué quedamos? Hay que decidir.

DOLLY.- Pues la decisión es muy sencilla; que no me marche. Soy huésped de tu padre y no acato tus órdenes. Y no porque me falte dignidad ante tu actitud, sino porque ahora influyen en mí sentimientos muy distintos de los tuyos, que me obligan a cumplir con mi deber sin temor a nadie. Ni a tí mismo.

(Desafiándole cara a cara)

Mi hijo está mal; lo he sabido hace media hora. Y soy su madre.

(Se sienta)

PABLO.- (Titubea sorprendido. Luego se acerca a ella)

Perdóname. Soy muy brusco: lo reconozco.

No sé qué decirte. Yo te ruego que des por no pronunciadas mis palabras.

DOLLY.- (Sin mirarlo)

Basta, basta.

PABLO.- (Dá unos pasos hacia el fondo y vuelve)

Y... ¿qué es lo que tienes?

DOLLY.- No sé!

PABLO.- ¿Lo ha visto el médico?

DOLLY.- Sí.

PABLO.- ¿Y qué dijo?

DOLLY.- Dada, pero cree que es tifus. Desde luego es grave.

PABLO.- ¿Mucha calentura?

DOLLY.- Cuarenta.

(Se levanta y aunque le ha contestado con amabilidad continua sin mirarle)

PABLO.- Dolly, yo quisiera que en este momento pudieras leer en mi alma.

DOLLY.- ¡No, por Dios!

PABLO.- Te lo pido.

DOLLY.- (Le mira a los ojos y despues
de unos segundos le tiende la
mano)

Gracias.

(Vuelve a alejarse de él. Otra
pausa)

PABLO.- ¿Llamaste al médico del pueblo?

DOLLY.- ¿Vale poco?

PABLO.- Nada.

DOLLY.- Pues no hay otro.

PABLO.- Verdad. Realmente hasta ahora...

(Dolly se dirige a su cuarto
pero de pronto se arrepiente)

Entra, entra...

DOLLY.- No es necesario. Quería escribir unas
letras. Lo aré aquí.

PABLO.- Como quieras.

(Dolly se dirige al aparador
coge pluma, tintero y papel,
y se sienta a escribir ante la
mesa del centro. Pablo está
fumando en un rincón)

¿Te molesta el humo?

DOLLY.- (Sin levantar la vista)

Absolutamente nada.

PABLO.-

(Acercándose a ella)

¿A quién escribes?

(Dolly levanta la mirada y él se echa para atrás discretamente)

Perdona.

DOLLY.- Es para mi madre.

PABLO.- ¿Sabe algo?

DOLLY.- No, se ha declarado la enfermedad esta noche.

PABLO.- ¿Y el ama cómo está?

DOLLY.- El ama, bien.

PABLO.- ¿Qué agua bebes? ¿De la fuente de abajo, o de los pozos?

DOLLY.- No sabía...

PABLO.- Pues hay que enterarse.

DOLLY.- Lo preguntaré; ya lo creo.

(Sigue escribiendo, para poner ya el sobre)

PABLO.- ¿Está en casa ^{de} Mónica, verdad?

DOLLY.- (Mirándole)

Sí.

PABLO.- V oy yo.

DOLLY.- (En voz ras baja que antes)

Gracias.

PABLO.- (Con el sombrero y el bastón dirigiéndose hacia la puerta)

Ahora mismo.

DOLLY.- (Llamandole)

¡Pablo!

(El se acerca y ella le entrega la carta)

¿Quieres hacer el favor de echarla?

(Pablo al tomar la carta pasa instintivamente la vista por la dirección. Luego se excusa con un movimiento de timidez)

Lee, lee. Ya sabes que es para papá.

(Pablo sale)

ESCENA X

DOLLY = Luego el TIO GIGI

DOLLY.- (Queda sentada de codos sobre la mesa; la cabeza entre las manos, y la mirada fija en el espacio, llora en silencio. Tio Gigi entra por donde se fué, con lentitud. Se acerca a Dolly, y al verla llorar

sin sollozos, le dice en tono paternal)

TIO GIGI.- ¡Dolly!...

(Dolly por toda contestación le da la mano... Pausa)

¿Está malo el nene?

DOLLY.- Sí

TIO GIGI.- ¿Lloras por eso?

(Mirando al tío Gigi y haciéndose comprender)

También...

TELÓN

EL CORAZÓN Y EL MUNDO

ACTO SEGUNDO

EL CORAZON Y EL MUNDO



Comedia dramática en tres
actos original de LOREN-
ZO RUGGI.

Traducción de

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero.

Quince días despues. Son las seis de la mañana. La rosada luz del sol naciente se refleja en las lejanas cumbres. El valle todavía aparece lleno de sombra.

ESCENA I



PABLO Y CATALINA.

PABLO.-

(Pablo entra por el fondo. Viste de claro con sobria elegancia. Deja sobre una silla el sombrero y el bastón, y luego llama)

¡Catalina!

(Catalina aparece por la puerta de la cocina)

El desayuno.

(Catalina asiente con la cabeza y sale; Pablo, solo, dá algunos paseos, mirando de soslayo al cuarto de Dolly. Trae en la mano un ramo de helechos; los huele y luego los pone sobre la me-

sa. Catalina vuelve a entrar trayendo una bandeja con dos jarras grandes, una taza, y un castillo de bolbos. Llena la taza)

!Que de provisiones!

CATALINA.- Todavia no han desayunado los demás.

Han ido todos a la primera misa.

PABLO.- ?Todos?

CATALINA.- ?Todos? Ya habia echado azucar.

PABLO.- ?Dolly tambien?

CATALINA.- La señorita, no. Pero ya se ha levantado. Tiene las ventanas abiertas hace un rato. !Ay, que precioso helecho! ?Es para la Virgen?

PABLO.- No, para Lucia.

(Lo dice con un poco de sequedad. Catalina que habia cogido el ramo lo vuelve a su sitio, y sin decir nada mas se marcha. Pablo bebe de una sola vez el café con leche. Vuelve a mirar el cuarto de Dolly y luego se sienta al piano y a media voz canta)

"Vieja Guiandaia,

lar del abuelo

donde se duerme

de un solo sueño"...

ESCENA II

PABLO = DOLLY = Luego CATALINA.

DOLLY.- (Aparece en la puerta de su habitación. Se está recogiendo las trenzas)

?Que es eso? ?Un despertador quizás?

PABLO.- (Volviendose)

Gref que habías ido a misa.

DOLLY.- No. no he ido, porque quería ir antes a casa de Mónica.

PABLO.- Ya he ido yo.

DOLLY.- (Con mal contenida contrariedad)

?Y qué?

PABLO.- Un poquito mejor. Ha dormido y no ha llorado.

DOLLY.- ?Que temperatura?

PABLO.- Treinta y ocho. No es mucha.

DOLLY.- Asi es por la mañana. Sube mas tarde.

!Y hoy hace quince días, Pablo!

PABLO.- Pero no tomes tu las cosas al pie de la letra como tía Carlota. Si hoy hace quince mañana hará diez y seis... ¡y nada más!

DOLLY.- Tendrás razón.

PABLO.- ¿No ves que es por septenarios? Del catorce al veintiuno, y así de siete en siete

DOLLY.- ¿Hasta cuando?

PABLO.- Hasta la curación.

DOLLY.- O...

PABLO.- ¡Quién piensa en eso!

DOLLY.- Bueno, pero yo voy para allá de todos modos.

PABLO.- Si no es preciso. Lo he dejado durmiendo.

¿Te has desayunado ya?

DOLLY.- No.

PABLO.- Te lo mando. ¡Catalina!

(Aparece Catalina)

El desayuno para la señorita.

(Dolly vuelve a su cuarto para acabar de arreglarse dejando la puerta medio abierta)

Hace una mañana deliciosa. ¡Que aire tan bueno! Se siente penetrar el fresco hasta

dentro; quiero decir en el alma.

DOLLY.- (Desde el interior)

Eres poeta.

PABLO.- A esta hora, si, según las horas.

(Catalina ha salido con otra taza)

?Pero no sales a desayunar?

DOLLY.- Voy.

(Entra y se acerca a Catalina.
Pablo se acerca también)

Ya tiene azucar, ?sabes? No te digo si mucha o poca, porque en eso, Catalina manda.

CATALINA.- Lo hago por no traer tanta cosa; pero si quiere mas la señorita...

DOLLY.- (Sorbiendo)

!Por Dios! La dosis justa.

PABLO.- A eso le llamamos nosotros ojo clínico.

(Dolly desayuna. Pablo vuelve al balcón. Catalina hace mutis. Se oyen lejanas unas campanillas)

!Que alegres suenan esas campanillas! Parece como si el sonido atravesara antes el ambiente, húmedo por el rocío del bosque.

DOLLY.- Te has vuelto un sentimental. Me preocupas.

PABLO.- Es verdad. "Quisiera suspirar como suspiras..."

DOLLY.- "Mirar las cosas como tus las miras"...
Y lo que sigue. Dichoso tu que tienes ganas de decir esas cosas.

(Extendiendo la mano hacia donde están los helechos)

¡Que helechos tan bonitos! Ya empezamos a envejecer.

PABLO.- El año, envejece.

DOLLY.- Y nosotros también.

PABLO.- Nosotros menos. Los he cogido en el bosque cuando volvía de casa de Mónica. Tómalos.

(Gesto negativo de ella)

Si no, los tiro.

DOLLY.- Las flores y las plantas no se tiran nunca.

PABLO.- ¿Te gustan las flores?

DOLLY.- Me gustan.

(Pone los helados sobre la mesa)

PABLO.- Ya estás en los tiempos imperfectos.

DOLLY.- Es que esos son mis tiempos.

PABLO.- ¡Claro! ¡Eres tan vieja!

DOLLY.- No es por los años... ¿hablamos de otra cosa?

PABLO.- Con mucho gusto.

(Mirandola fijamente)

¿Por qué te acostaste anoche tan tarde?

DOLLY.- ¿Como lo sabes tu?

PABLO.- Me velado yo también. De noche trabajo mucho mejor. Y cuando iba a cerrar mi ventana ví que en la tuya había luz.

DOLLY.- (Sin darle importancia)

Sí, estaba escribiendo.

PABLO.- (Algo contrariado)

¡Ah! Escribías.

DOLLY.- (Como no fijándose)

¿Me quieres partir un pedazo de pan?

PABLO.- (Lo intenta en vano)

Este pan es de hace tres meses.

(Lo parte con el puño)

DOLLY.- ¡Caramba que fuerza!

PABLO.- La fuerza bruta. En algunos casos sirve.

DOLLY.- (Coge los pedazos de la palma de la mano de Pablo, que se los ofrece)

Gracias.

PABLO.- (Después de andar)

De modo que anoche escribías...

DOLLY.- Sí, escribía.

(Pausa)

Y como eres tan curioso, naturalmente, no he de decirte lo que escribía.

PABLO.- Sé respetar los secretos.

DOLLY.- ¡Pero con unas ganas!... ¡Eso no es de hombres! Vaya, te lo diré. Escribía "para tí". Traduje todo el artículo del inglés. ¿No querías la traducción literal?

PABLO.- (Con asombro)

Si...

DOLLY.- ¿Por qué me miras?

PABLO.- Porque no salgo de mi asombro.

DOLLY.- (Levantándose)

¡Pobre chico!

(Entra en el cuarto y vuelve
con unos papeles escritos)

Toma. No sé si entenderás mi garabatos,
porque sigo escribiendo con esa letra gran-
de que no te gusta.

PABLO.- Que no me gustaba.

DOLLY.- Déjate de tiempos de verbos. Eso es cosa
mia.

PABLO.- ¿Que quieres que te diga entonces?

DOLLY.- Lo que te parezca pero sin atribuirme
ningun mérito. Lo he escrito tan aprisa,
por complacerte; pero me ha interesado mu-
cho. ¿Quien es el doctor Altz?

PABLO.- Un inglés.

DOLLY.- Su idea es magnífica.

PABLO.- No creas que es una novedad. Hace mucho
tiempo que se piensa en esas formas de ci-
rujía del porvenir. Sustituir organos enfer-
mos por órganos sanos, renovar a trozos el
organismo.

DOLLY.- Como se hace con un automovil.

PABLO.- Exacto. Comprenderás que aunque la idea

es excelente, hay que andar todavía mucho camino.

DOLLY.- ¡Que interesantes son estas cosas, Pablo!

PABLO.- ¡Ya lo creo!

DOLLY.- ¿Ves? Pues me explico que un hombre metido en estas cuestiones, llegue a olvidarse de todo... y viva en las nubes.

PABLO.- ¿Crees tu?

DOLLY.- ¿Es que te sorprende?

PABLO.- No; es que no todas piensan como tu.

DOLLY.- Gracias.

PABLO.- (En broma)

No hay de que darias.

DOLLY.- (Con viveza)

Muy bien! Nos estamos haciendo cumplidos.

(Luego de pronto, casi corrigiéndose)

Y eso que no tengo ganas de broma.

(Se levanta para marcharse, pero un adorno de su vestido se engancha en la perilla de la mesa)

PABLO.- ¡Cuidado!

(Dolly se detiene. Pablo se

le acerca y trata de desenganar-
cherla. Mientras que los dos
están en tal faena, entran por
el fondo unas sombras silencio-
sas vestidas de negro, Mamá Cán-
dida y tía Carlota con Lucía.
Treen en la mano sus devocio-
narios)

ESCENA LII

DICHOS = MAMA CANDIDA = TIA

CARLOTA = Y LUCIA

PABLO.- (Con naturalidad)

¡Caramba! Me habeis asustado. Pareceis
tres espectros.

MAMA C.- (Gravemente)

Gracias por el elogio.

PABLO.- Quiero decir que habeis entrado así,
tan de repente...

MAMA C.- Buenos dias, Dolly.

TIA CANDIDA.- No te esperamos para ir a misa
porque se echó el tiempo encima.

DOLLY.- Me acosté anoche algo tarde.

LUCIA.- (Inclinándose sobre la mesa para

mirar los hojas escritas por
Dolly)

?Que es esto?

PABLO.- Nada.

(Tratando de retirarla)

Buenos dias, Lucia.

LUCIA.- Buenos dias, Pablo.

(Coge las hojas)

DOLLY.-

(Interviniendo)

Es la traducción de un artículo ingles.

LUCIA.-

(Malhumorada)

!Ah, ya sé! ?Lo has traducido ya?

DOLLY.- Sí; anoche. No tenía sueño, !y es tan
interesante!

LUCIA.- No, si no digo nada. !Qué inteligente
eres!

MAMA.- ?Qué hay del niño?

DOLLY.- A verlo voy. Pero ya he tenido noticias.

MENE CANDIDA.- ?Si?

DOLLY.-

(Mirando a Pablo como pidiendo
su consentimiento)

Buenas al parecer. Pablo ha ido ya.

MAMA C.- (Sin poder contenerse)

?Tan temprano?

PABLO.- ¡Claro! ¿No habéis ido a misa vosotras?

MAMA C.- ¡Sí me parece perfectamente! ¿Y está mejor?

PABLO.- Así así. Desde luego no ha empeorado.

TIA CARLOTA.- Es que ha entrado en el décimo quinto día.

PABLO.- Tía, no empieces con los septenarios.

DOLLY.- (Respidiéndose)

Pues, ahora vuelvo.

MAMA C.- Hasta luego, hija.

DOLLY.- (Después de una pausa)

?Quieres venir, Lucía?

LUCIA.- (Pidiendo consejo a sus tías con la mirada)

Es que yo...

PABLO.- Sí, Lucía. Acompáñala.

MAMA C.- Yo preferiría que se quedase. Hay mucho que hacer en casa.

DOLLY.- Pues no hagamos complidos. Iré sola.

PABLO.- Entonces te acompañaré yo.

DOLLY.- (Enérgica)

No; tú, quédate. No me pasa nada por ir sola. Hasta luego.

(Y sale por el fondo)

ESCENA IV

DICHOS, menos DOLLY

PABLO.- (Que se ha quedado contrariado)

Me equivocaré, pero veo, desde hace días en la entonación de vuestras palabras, con Dolly y conmigo, cierto enojo que no me explico.

MAMA C.- Pues en efecto, te equivocas.

PABLO.- Me alegro.

MAMA C.- (Seria)

?Por qué?

PABLO.- Porque es lo mejor. Porque si no...

MAMA C.- ?Que ocurriría?

PABLO.- !No sé!... ?Quien sabe!...

(Cambiando de tono)

?Que hacéis ahí las tres paradas con los

devocionarios en la mano? ¿Es que teneis que ir a misa?

MAMA C.- No ,pero acaso haya sermón.

PABLO.- ¿Si? Pues en eso yo hago como los campesinos; me quedo fuera.

(Hace intención de marcharse)

MAMA C.- No, Pablo. Oye un momento.

PABLO.- ¿Me vas a contar un cuento?

MAMA C.- Te voy a dar un consejo. Tu conducta con Dolly no es correcta.

TIA CAR.- ¡Es muy incorrecta!

LUCIA.- que no la encuentran bien.

PABLO.- Bueno, supongo que será una broma.

MAMA C.- Nada de bromas. Es que te has vuelto loco...

TIA CAR.- Y algo mas.

PABLO.- Pero, ¿por qué esas suposiciones, cuando vosotras mismas conocéis todos los antecedentes y mis recientes disputas?...

MAMA C.- Pues a pesar de todo...

PABLO.- hablad claro de una vez. Vivo en un ambiente de sospechas y de reproches. Leo en

vuestras miradas una sensación doble o triple, y si no concretáis con claridad, difícilmente podremos entendernos.

MAMA C.- Hay cosas, hijo mío, que no necesitan explicación. Se comprenden solas. Pero, ¿quieres claridad? Sea. ¿No te has dado cuenta de que desde hace días, tus charlas con Dolly a todas horas, aquí, en el jardín, en casa de la Mónica, son mas largas, más animadas y, por lo visto, más interesantes para tí, que tus conversaciones de novio con Lucía?

PABLO.- (Esforzándose por parecer tranquilo)

Estás completamente equivocada. La misma Lucía, que es un angel...

MAMA C.- No necesite Lucía ahora tu panegírico. Sigue.

PABLO.- La misma Lucía reconocerá que no puedo hablar con ella de las cosas que trato con Dolly. Dolly ha estudiado, conoce varios idiomas, ha viajado mucho, y ha vivido en

otro ambiente. Es una mujer...

MAMA C.- (Con intención)

Eso sí, ¡ya lo creo!

PABLO.- ¡Si tu supieras que mal hace ese tono
en tus labios!

MAMA C.- ¿Te molesta?

PABLO.- Molestarme, no. Pero me duele por tratar-
se de ti. Y ahora tu, tía Carlota, tu que
estarás reventando por decir algo, ¡suélta-
lo ya y desahogate!

TIA CAR.- Bien sabes que te he querido siempre
con delirio. Por eso me duele mas que se
hable de ti.

PABLO.- ¿Y quien habla de mí? ¿Quien puede hablar

TIA CAR.- Pues... todo el mundo. La gente...

PABLO.- Pero ¿sabes tu quien es la gente? ¿Quie-
nes la forman? ¿No sabes que es una cosa
que vista en conjunto es una muchedumbre,
y vista en detalle, no es nadie? Tanto vale
decir la gente, como nadie en absoluto. ¿A
ti te preocupa lo que pueda decir la gente?

TIA CAR.- A mí, sí.

PABLO.- Pues a mí nada. Pero supongamos que me interesa... ¿que dice?

(Pausa)

Hable sin reparo.

TIA CAR.- Pues dice...

(Transición)

¿Y por qué he de ser yo quien lo diga?

MAMA G.-

(Animandola)

Vamos, mujer!

TIA CAR.- Que si el niño de Dolly se muriese,
plantarías a Lucia y te casarías con Dolly.

¡La cosa es grave!

PABLO.- ¿Y tú lo has creído?

TIA CAR.- ¡De ninguna manera!

PABLO.- Entonces no ves la gravedad.

(Da unos pasos y vuelve dirigiéndose a Lucia)

¿Y tú, que dices, Lucia? Ya que han hablado
la Oposición.

(Por su madre)

y la Superficialidad...

(Por su tia)

TIA CAR.- Muchas gracias.

PABLO.- ...tiene la palabra el Sentimiento.

(A Lucia)

?Que tienes que reprocharme? Pero tu misma,
!que se oiga!

(Lucia baja los ojos)

Asi no. Con la mirada alta.

LUCIA.-

(Desconcertada)

Yo nada tengo que decir.

PABLO.- Pero sin titubear. Sé sincera; como tu
lo has sido siempre.

LUCIA.- Yo, por mi, no estaría enfadada contigo
por tus conversaciones con Dolly, porque
ya comprendo por qué hablas con ella... Y
en Dolly no hay nada malo.

PABLO.- ?Oyes, mamá?

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

LUCIA.- Tampoco me preocupa la gente, porque
nunca en los pueblos faltan chismes, y lo
que hay que conocer es la verdad.

PABLO.- ?Oyes, tia?

LUCIA.- Pero no te ocultes, Pablo, que poco a po-
co voy notando que pierdo la confianza en



ti. Ya no me cuentas nada, como antes.

PABLO.- ¿Que no?

LUCIA.- No, Pablo. Ni sé lo que piensas ni tus proyectos de ahora, ni tus planes para el porvenir. Y eso, claro está, me entristece.

PABLO.- No sigas, Lucia. Dí que estás dolorida pero no que yo pierdo la confianza. ¿Es que no la conservo en su verdadero sentido?

(Se ha alejado hacia el balcón)

¿Eh? ¿Quién llega? Es papá con una señora de sombrero grande y un caballero de gaban gris. Y abajo hay un automovil.

(Las tres mujeres se acercan tambien para ver. Pablo de pronto, sin pronunciar palabra sale precipitadamente por la terraza del jardín)

ESCEMA V

MAMAX CÁNDIDA = TIA CARLOTA = LUCIA

luego TIO GIGI = DOÑA ELVIRA Y JUAN

. CARLOS.

(Las tres mujeres permanecen

unos segundos mirando por el balcón sin hablar. Luego dicen escuetamente)

MAMA C.- No los conozco.

LUCIA.- Parece gente principal.

TIA CAR.- ¡Y vienen aquí!

(Las tres se quitan los sombreros y se arreglan precipitadamente el cabello ante el espejo)

TIO GIGI.- (Aun dentro)

Por aquí. Por aquí.

(Aparecen doña Elvira y Juan Carlos con Tio Gigi que hace los honores)

¡Entra!

(A Elvira mientras que Juan Carlos se sacude el polvo en la puerta)

Aquí estarán mis mujeres.

(Ellas han quedado inmóviles, las viejas en primer término)

Os traigo una agradable sorpresa.

(Presentando)

Doña Elvira, la madre de Dolly.

MAMA C.- ¡Ah!

TIA CAR.- ¡Oh!

DOÑA EL.- (Viste con llamativa elegancia.
Por tía Carlota)

?Tu mujer?

TIO GIGI.- No, no la confundas. Es mi hermana
Carlota.

ELVIRA.- ¡Ah, sí, Carlota. Una Premeno.

(Se sonrie)

TIO GIGI.- Mi mujer es esta.

ELVIRA.- (Con afectación)

¡Ah, Cándida! ?Me permites que te dé un
beso?

(Se lo da. Mamá Cándida se azora)

No nos conocíamos. Y eso que de cidas...
Ya puedes suponerte lo que me ha escrito
Dolly de vosotros.

MAMA C.- Es usted muy amable, señora.

ELVIRA.- (Interrumpiendo)

Pero, ?me vas a llamar señora, y de usted?

TIO GIGI.- No hagas caso, Elvira, mi mujer necesi-
ta irse acostumbrando para tutear a una
dama tal bella y elegante como tu.

ELVIRA.- (A Mamá Cándida)

¡Ay, que galante es tu marido, Candida!

¿no estás celosa?

MAMA G.- ¿Celosa?... ¿Por qué?

TIO GIGI.- Esas cosas no se estilan por la montaña. Pero, ¿y Juan Carlos?

ELVIRA.- Se ha quedado quitandose el guardapolvo. No os quiere manchar la casa.

TIO GIGI.- (Viendo avanzar a Juan Carlos)

Ya está ahí.

(Haciendo la presentación)

Juan Carlos: mi mujer.

JUAN.- (Elegante se unos sesenta años, con el pelo algo teñido)

Querida prima.

(Hace una reverencia)

TIO GIGI.- Para Carlota no hay necesidad de presentaciones.

JUAN.- ¡Claro que no! ¿Que tal, Carlotita?

TIA CARLOTA.- Muy bien. Y tu, ¿que elegante sigues?

ELVIRA.- ¿Y esta?

(Por Lucia)

TIO GIGI.- Lucia. La sobrina de mi mujer.

ELVIRA.- (Mirandola con los impertinentes)

Que es tanto como decir la novia de Pablo.

(Pausa. Todas se miran)

?No es eso?

TIO GIGI.- Si, si. Eso es.

ELVIRA.- Ya sé que es muy buena.

(Cambiando de tono)

?Y mi hija?

(Nuevos cambios de miradas)

MAMA C.- Arriba.

JUAN.- ?Donde?

TIA CAR.- Arriba...

TIA GIGI.- Quieren decir que está arriba, en la casota del ama, donde está el niño, la criatura.

ELVIRA.- ?Se ha agravado? !Mon Dieu!

TIO GIGI.- No, no tengais temor. Ella ha ido como todas las mañanas. Ahora la llamaremos. Pero antes acercaos que os tengo que comunicar algo interesante. Ya supondreis que estos queridos primos nuestros no han

llegado hasta la Guindaia solo por nuestras bonitas caras. Nos traen un notición.

TIA CAR.- (Como obedeciendo a una inspiración)

El duque se casa con Dolly!

TIO GIGI.- (Estupefacto)

Es la primera vez que aciertas una cosa en tu vida. Pues si, eso es.

(Transición en Mamá Cándida, tía Carlota, y Lucia que no saben disimular su alegría)

MAMA C.- ¿Pero es posible?

TIA CAR.- ¡Es extraordinario!

LUCIA.- (A tío Gigi)

¿Hablas en serio?

MAMA C.- ¿Que alegría tan grande?

TIA CAR.- Lo que me alegro... por ella; Pobre-cilla!

MAMA C.- (Con repentino impulso dirigiéndose a sus primos)

Pero ¿por qué no os sentais?

TIA CAR.- Lucia, acerca un sillón.

(Viendo que doña Elvira se va a sentar en una silla)

No, Elvira. Aquí estarás mas cómoda.

(Poniendo el sillón que Lucía ha acercado)

TIA CAR.- (A Lucía)

?Y Dolly? ?Quién llama a Dolly?

LUCIA.- Creo que ha ido Pablo.

(Sin intención)

Subió en cuanto vió quienes eran.

CARLOTA.- Informate de todos modos.

(Lucía hace mutis por el fondo)

MAMA C.- (A Elvira poniendole la mano en la rodilla)

!Que bien! !Que bien Elvira! Y ahora, cuéntenos usted, cuéntenos.

(Se sienta todos alrededor de Elvira)

ELVIRA.- Pues eso; lo que ha dicho Gigi.

MAMA C.- Pero, ?a quien se debe el éxito? ?Como ha sido?

ELVIRA.- Yo lo he hecho todo. Y os aseguro que no era cosa facil, porque tenía que moverme en un medio ambiente muy especial.

(Acalorandose con evidente vanidad)

Es una gente que se las echa de principes,
en una preciosa villa "avec son parterre
d'eau, avec son hameau..." Figúrate Cándida.
Como en los jardines de Versalles.

TIO GIGI.- Te advierto que esta no conoce mas
que los de la Guiandaia,... y gracias. De
todos modos lo importante es que la cosa
es hecha.

ELVIRA.- ¡Oh! Claro.

(Despues de una brevisima pausa)

?Por qué me lo preguntas?

TIO GIGI.- Por darme el gusto de que me lo re-
pitas. Es, pues, un hecho consumado.

ELVIRA.- ¡Hombre! Tanto como consumado...

TIO GIGI Y

LOS SUYOS.- ?Como?

ELVIRA.- (Sonriendo)

No os alarmeis. Es solo un pequeño detalle.
El Duque, el padre, ya lo sabeis, que es el
que manda, impone ciertas condiciones.

MAMA C.- ¡Ah! ?pero...?

ELVIRA.- Para mi son razonables, que conste.

TIA GAR.- ¿Y aceptables?

ELVIRA.- Para mí, al menos, sí. Debemos ser justos y reconocer que es gente que, si cede, lo hace porque se encuentra en una circunstancia especial; porque hay por medio una criatura...

MAMA C.- Es natural...

TIA GAR.- ¡Claro!

ELVIRA.- Y que se sacrifica, quieras, que no, después de pesar las ventajas y los inconvenientes y sabiendo que nosotros habíamos podido llevarlos a los Tribunales.

TIO GIGI.- No hubiera estado bien.

ELVIRA.- (Rápida)

Desde luego. Creo que, aunque el consentimiento sea condicionado, conviene meditar un poco sobre las ventajas de aceptar esas condiciones. No sé qué dirá Dolly.

MAMA C.- Las aceptará.

TIA GAR.- No faltaba otra cosa. ¡Claro que las aceptará.

TIO GIGI.- Yo creo que, si el Duque se casa con

ella, sea cualquiera la condición que su padre imponga, se debe aceptar. Y Dolly tiene muy buen sentido.

ELVIRA.- Me dá gusto oírte hablar así. ¿Has oído Juan Carlos?

TIO GIGI.- Juan Carlos oye, y asiente, ¿verdad?

(Dándole un cariñoso golpe en la espalda)

Animo y a estar contento, hombre, que vas a ser padre de una duquesa... ¡Y abuelo de un duquesito!!

(Le ofrece tabaco)

JUAN.- ¿Que quieres que haga? ¡Pequeñas glorias familiares!

(Escoge un puro)

TIO GIGI.- (Dándole fuego)

¿A las que no le das importancia?

JUAN.- Yo no.

(Pausa)

Pero si quisiera decirte una cosa.

(Cogiéndole de un brazo y llevándolo aparte)

TIO GIGI.- Lo que quieras.

JUAN.- ¿Me puedes prestar cien liras?

TIO GIGI.- Oye, oye, eso no es digno del abuelo de un duque.

JUAN.- (Con desenvoltura)

Verás. Pensábamos haber tomado el tren en Florencia y la diligencia en Borgoña Pero a Elvira se le antojó un automovil; se montó en él... y aquí estamos.

TIO GIGI.- ¿Y tu la dejas hacer?...

JUAN.- Por amor a mi tranquilidad.

TIO GIGI.- Eres un marido de oro.

JUAN.- Doblé. Y ahora...

TIO GIGI.- Entendido. Ahora tienes que pagar y no sabes como.

(Sacando de la cartera algunos billetes)

¿Te bastan setenta y cinco?

JUAN.- Espero que si. Depende de lo que tardemos, de lo que haga ella.

(Por doña Elvira)

TIO GIGI.- ¡De ella! No se puede ser así con las mujeres. Ya ves yo.

(Señalando al grupo de las señoras)

Aunque puedes consolarte pensando que tu mujer parece veinte años mas joven que la mía y son de la misma edad.

JUAN.- ¡Si tu supieran lo que me cuestan esos veinte años menos! Aquí viene Dolly.

ESCENA VI

DICHOS = DOLLY = PABLO.

(Dolly entra seguida de Pablo. Al ver a sus padres se detiene pálida)

ELVIRA.- (Yendo a su encuentro y cogiendo la la cara con las manos)

¡Querida Dolly!

DOLLY.- (Queriendose librar de las caricias)

¿Como es que estais aquí?

ELVIRA.- ¡Venga un beso para tu padre!

(Le dá un beso y recibe otro)

¡Ay, que beso tan frio! ¿Te pasa algo? El niño tal vez...

DOLLY.- No; sigue lo mismo.

ELVIRA.- (Dando la mano a Pablo)

¡Hola Pablo!

PABLO.- Bein venida, tia.

(A Juan Carlos)

¡Hola tío!

DOLLY.- Y... ¿a que se debe esta visita?

TIA GAR.- Una gran noticia Dolly. ¡Ya te contarán!

TIO GIGI.- Deja hablar a su madre.

ELVIRA.- Es igual, cualquiera se lo puede decir.

DOLLY.- (Inquieta)

Pero, ¿que pasa?

ELVIRA.- Pasa, hija... ¿Por qué no se lo dices tu, Cándida?

MAMA C.- Que el duque se casa contigo.

DOLLY.- (Da un paso a tras e interroga con la mirada a su madre)

¿Qué?

ELVIRA.- Si, Dolly. Por lo menos...

DOLLY.- Por lo menos ¿qué?

ELVIRA.- (Confusa)

No, por lo menos, nada. Que se casa contigo.

(Esquiva la mirada de su hija)

MANA G.- Ya lo oyes.

DOLLY.- Ya lo oigo, tía.

(A su madre)

¿Conque se casa conmigo? Ya, entiendo, ya.

(Pausa)

EL IRA.- Ahora todo depende de ti.

DOLLY.- ¿De mí?

ELVIRA.- Ya se ha tratado el asunto entre nosotros, los padres, y todo está arreglado.

DOLLY.- ¿Como todo?

TIA GAR.- Todo lo preciso para el casamiento.

PABLO.- (Fastidiado, hallando la primera ocasión para intervenir)

Deja que hablen ellos.

(Todos miran a Pablo)

DOLLY.- (A su madre)

Entonces, no me queda a mí más que...

ELVIRA.- (Que sigue sin mirarla)

Que aceptar si te parece. Porque naturalmente, don Guido, - ya conoces a don Guido -

no es hombre que cede sin imponer condiciones.

DOLLY.- ¡Ah! Hay condiciones.

ELVIRA.- Sí, pero muy aceptables.

DOLLY.- Las podré saber.

ELVIRA.- ¡Claro!

(Indecisa)

MAMA C.- Si quereis hablar en completa libertad..

(Se levanta y tia Carlota la imita)

DOLLY.- (Deteniendolas con un gesto)

No, no os marcheis, os lo ruego. Podeis oirlo todo. Porque esas condiciones o son honrosas y las acepto...

MAMA C. Y TIA CAR.- ¡Muy bien!

DOLLY.- O son deshonoras y las rechazo.

(Silencio. A su madre)

Ya te escucho.

ELVIRA.- Las condiciones en realidad se reducen a una sola. Don Guido exige que te vayas a vivir al extranjero; donde mas te guste; pero fuera de Italia.

(Momento de ansiedad. Todos se miran)

TIA GAR.- Despues de todo...

TIO GIGI.- Yo en tu lugar me iría a vivir a Trieste. Así, tal vez, dentro de poco, sin moverte de allí estarás en Italia.

(Todos rien menos Dolly y Pablo)

DOLLY.- (Cortando las risas con la austeridad de sus miradas)

¡Por Dios! ¡Por Dios!

(Todos vuelven a quedar como antes)

¿Y se puede saber la razón de este destierro que se pretende imponer a una mujer legítima

ELVIRA.- ¿La razón? ¡Hija! Por desgracia todos la sabemos. Y ya conoces como es don Guido.. ¡vamos!... Su mal genio,... sus prejuicios de casta...

DOLLY.- ¿Y esa casamiento cuando sería, y donde? ¿Aquí, o en el extranjero?

ELVIRA.- Eso no lo sé.

DOLLY.- ¿No se lo has preguntado?

ELVIRA.- Esos detalles no.

DOLLY.- ¿Son detalles?

ELVIRA.- Ya lo creo. Si, por ejemplo, aceptas lo más importante, -como supongo que aceptarás.- ¿qué te importa que la ceremonia se celebre en Florencia, en Trieste, o...?

TIA CARZ.- ¿O en Paris mismo?

TIO GIGI.- Paris no es ahora lo más indicado.

(Todos se tornan a reir menos Dolly y Pablo)

DOLLY.- (A su madre)

¿Me permites que te haga otra pregunta?

ELVIRA.- (Meliflua)

Todo lo que quieras, hijáta.

DOLLY.- En el caso de que yo cambiase de Patria..

(Ante la sola probabilidad mamá Cándida y tía Carlota se tranquilizan)

... mi señor marido me seguiría en mi destierro?

ELVIRA.- De eso no hay ni que hablar. ¡Supongo yo

DOLLY.- (Inquiriendo)

¿Luego no tienes seguridad?

ELVIRA.- Ponte en mi caso.

DOLLY.- Es otro detalle. Sigo entendiendo.

(Nuevo silencio. Dolly no hace mas que dar vueltas al adorno de la manga de su vestido)

ELVIRA.- (Acercandose a ella y en tono muy dulce)

?Conque?...

DOLLY.- ?Qué?

ELVIRA.- Que... ?si te decides?

MAMA C.- Esas cosas no se preguntan.

DOLLY.- Si, tia Cándida. Dadas mis circunstancias se deben preguntar, y contestar cara a cara, Y ahora soy yo la que os ruego que me dejéis a solas con mamá.

TIA CAR.- Pues ya lo creo.

MAMA C.- Con mucho gusto.

TIO GIGI.- Si es lo natural.

(A Juan Carlos)

?Quieres ver tu antiguo cuarto de soltero?

JUAN.- Era en el piso primero ?no?

TIO GIGI.- Ahora es el que ocupa Pablo. ?Verdad?

PABLO.- Eso es.

TIO GIGI.- Adelante, adelante.

(Salen todos menos madre e hija)

ESCENA VII

DOLLY = DOÑA ELVIRA

ELVIRA.- No intentarás hacer tonterías.

(Ya en otro tono de voz)

DOLLY.- La verdad, mamá, dime la verdad. ¿Se trata de salvar mi honor o de una venta?
Con franqueza; estamos solas.

ELVIRA.- Pero, ¿que lenguaje es ese?

DOLLY.- ¡Por caridad! ¿Que te han ofrecido?
¿El casamiento?

(Doña Elvira no contesta)

No... ¿Lo ves? Ya lo presentía yo, por tu mirada que huía de la mía. Es lo contrario.

ELVIRA.- ¿Cómo lo contrario?

DOLLY.- Eso; que no han ofrecido absolutamente nada confesable; un contrato indigno entre tu, y don Guido en el cual ganan ellos, y vosotros. Ellos porque se libran de vuestras amenazas, ¡no de las mías! y vosotros

porque, con la mayor sencillez, resolvéis el problema de la vida.

ELVIRA.- Y tu también.

DOLLY.- ¿Yo? ¡Claro! Yo he de echar una firma y, sin resolver mi situación, sin esperanzas de resolverla, marcharme. ¿Dónde? ¡Hay tantos países hospitalarios en donde se recibe con alegría al primero que llega, con tal de que sea rico, sin averiguaciones siquiera de su estado civil!

ELVIRA.- Naturalmente, Dolly!

DOLLY.- ¿Ves? ¿Ves como he acertado? ¡Que bien te conozco, mamá!

ELVIRA.- ¿De manera que tu?...

DOLLY.- ¿Y me lo preguntas todavía? Ni ahora ni nunca. Prefiero mil veces mi vergonzosa situación, a esa otra que me proponéis. Y como, después de todo, ese arreglo es más para resolver vuestros apuros económicos, que para salvaguardar mi honor, y más para garantizar la paz a los duques, que para

asegurar mi porvenir, con la frente muy alta, por mi hijo, y por mi, os contesto a vosotros y a ellos y sin temor a arrepentirme: no acepto.

ELVIRA.- Dolly, piensa bien lo que dices... Con esa...ligereza vas a destruir el porvenir...

DOLLY.- El porvenir vuestro. El mio no.

ELVIRA.- Pero es que nosotros somos tus padres.

DOLLY.- ¿Por qué no habeis sabido serlo siempre?

¿Crees tu mamá, - y perdona que una vez en la vida de hable descubriendo mi alma, - crees que no he comprendido como fuiste tu misma quien preparó mi ruina, cegada por tus ambiciones y vanidades? Tu, sin pretenderlo, acaso, acentuaste mis tendencias, y estímulaste mis flaquezas, contando con la connivencia tácita que parecía existir entre nosotras dos, por aquella afinidad, aquella semejanza, que creías ver entre tu alma y la mia.

ELVIRA.- Eso es reprocharme.

DOLLY.- No son reproches. Son explicaciones. No quiero aparecer como víctima de tu influencia. Mis culpas son mías y de ellas respondo, pero reconoce tu las tuyas. Yo caí por desesperación, porque me odiaba a mi misma; porque no podía soportar mas mi virtud inutil y mi pureza discutida. Inutil, discutida ¿Sabes por qué? Por la estimación que tú, mi madre, habias perdido con tu conducta. Y de esto... de esto, si te reprocho.

(Doña Elvira que ha permanecido callada rompe a llorar)

No llores, mamá. Perdóname, así he sido demasiado dura. Ahí podemos arreglar las cosas por el buen parecer.

(Doña Elvira deja de llorar)

Yo, como sabes, no acepto, pero me lo callo. Llamaremos a nuestros parientes y las dos volveremos a colocarnos, delante de ellos, una bonita máscara de sonrisa y complacencias. Tus palabras me han convenido, las condiciones he aceptado... ¡Y me caso! Y

la verdad será que en cuanto el niño se cure, dentro de ocho o diez días, abandonará la casa, y diré que voy a reunirme con vosotros.

ELVIRA- ¿Y donde irás?

DOLLY.- ¡Ah, no lo sé! ¡Cualquiera lo sabe! Lo importante es desaparecer.

ELVIRA.- ¡Dolly!

DOLLY.- No temas, ni sublimado, ni estufa de gas
¡Sabré afrontar la vida!

(A su madre que sigue secándose las lágrimas)

Pero no llores.

(Acercándose a la puerta por donde han salido los demás personajes)

¡Tío Gigi, tía Carlota!

ESCENA VIII

DICHAS = TIO GIGI = JUAN CARLOS =

PABLO = MAMA CANDIDA = TIA CARLO-

TA Y LUCIA.

TIO GIGI.- (Dentro)

Ahora vamos.

DOLLY.- (A su madre)

Y en cuanto a los duques podreis darles la seguridad de que por mí, nunca serás molestados.

(Desde la puerta en que está retrocede y al oír la gente que se acerca queda formando grupo junto a su madre. Entran primero mamá Cándida, y la tía Carlota, luego Lucía y Juan Carlos, y por último Pablo y el tío Gigi. Instintivamente se colocan uno al lado del otro)

TIO GIGI.- Rompiendo el silencio

¿Mas depuesto las armas?

DOLLY.- Depuestas están.

(Lo dice con serenidad. Vuelve la alegría en la expresión de Lucía y de las viejas. Rompen la alineación y rodean a Dolly y a su madre)

TIO GIGI.- (A Dolly)

Toma.

(La besa)

Y ahora.

(La vuelve a besar)

Toma otro en nombre de tu padre. Y si no que te lo de él también.

(Dolly hace un pequeño gesto de contrariedad y Juan Carlos no se decide a avanzar)

Vamos, vamos, daos un beso.

(Padre e hija se abrazan)

MAMA G.- Yo también, Dolly.

(La abraza y la besa)

Y que seas tan feliz como de corazón yo te deseo.

TIA CAR.- Entonces yo también.

(Imitando a mamá Candida)

TIO GIGI.- Bueno, pero no la atosigues.

TIA CAR.- Pues, si no quieres que la bese, la haré un regalo.

TIO GIGI.- Eso sí está bien.

TIA CAR.- (Quitándose un anillo del dedo y entregándose a Dolly)

Toma Dolly; es de familia. Tiene una corona y estará mejor que en el mío en el dedo de una duquesa.

(Dolly sonrie forzosamente)

TIO GIGI.- Bien por la vieja.

LUCIA.- (Muy expresiva)

Señora Duquesa, yo tambien quiero hacerte un regalo. Ahora mismo lo traigo.

(Sale corriendo. Pablo que ha seguido toda la escena callado está ahora al lado de Dolly)

DOLLY.- (Con voz apagada)

?Y tu, Pablo?

TIO GIGI.- (Alegremente)

Este no puede besarte como los demás.

PABLO.- (Temblandole un poco la voz)

Te daré la mano.

(Se la alarga; ella no le dá la suya)

?No la quieres?

DOLLY.- No.

PABLO.- ?Por qué?

DOLLY.- Porque...

(La emoción la vence y rompe a llorar sollozando. Cae sentada en una silla)

TIOGIGI.- Vamos, vamos...

TIA CAR.- ¿Pero qué son estas tonterías?

MAMA C.- Parece mentira que seas tu...

JUAN .- Con tantas emociones...

ELVIRA.- (Que se haya entre mamá Cándida
y tía Carlota)

Lo terrible para ella es tener que vivir
en otra ciudad.

MAMA C.- Naturalmente. Pero ¿quien sabe? No sabemos
lo que mañana puede suceder.

ELVIRA.- Eso digo yo siempre, Cándida.

TIA CAR.- Lo importante es que se case...!digo
yo! Que luego viene lo demás.

TIO GIGI.- (Acariciando la cabeza de Dolly.
Esta sigue sentada)

Pues mira, yo llego hasta decir: que bien.
Menos chismes; todo se hace en silencio y
dentro de unos años, nadie se acuerda.

TIA CAR.- Pues claro!

TIO GIGI.- (A Dolly que se empieza a calmar)

Vamos, mujer; así me gustas más. No llores
tu, que hoy debes estar alegre.

(Dolly lo mira)

Si señora, sí. Hoy es día de estar todos

contentos,

(A las mujeres)

?Veis que buena? ?Como se rie?

(Dolly se seca las lágrimas y en su rostro se dibuja una sonrisa)

ELVIRA.- (Yendo a su encuentro y acariciandola)

Adios monina.

MAMA C.- ?Te vas?

ELVIRA.- Por dos razones.

TIO GIGI.- (Guiñando el ojo a Juan Carlos)

Conozco una de ellas.

ELVIRA.- Entonces, querido primo, te diré la otra. Sufro del calor horribilmente. En Agosto vivo solamente de nueve de la noche a diez de la mañana. Luego, soy mujer muerta.

TIO GIGI.- (Mirando su reloj)

Pues anda que te queda poca vida.

ELVIRA.- (Besando a su hija)

Adios nino...

JUAN.- Adios Dolly.

TIO GIGI.- (A Dolly)

?No les acompañas?

DOLLY.- ¡Estoy tan rendida!

ELVIRA.- ¡Quedate!

MAMA C.- ¡Quedate!

TIO GIGI.- Por aquí, ahora por aquí.

(Mutis de todos los el fondo. Al
cabo de algún tiempo se oye la
bocina de un automovil)

ESCENA IX

DOLLY = LUCIA.

(En cuanto se queda sola Dolly
entra Lucia muy contenta, trae
en la mano un rollo de encajes)

LUCIA.- ?Se han ido todos?

(Sorpresa al ver a Dolly sola)

DOLLY.- Si, ?que es eso?

LUCIA.- Un encaje antiguo, Lo heredó mi padre
de un tío suyo que fué cura.

(Poniendolo sobre el vestido
de Dolly)

?Es bonito, eh? Ahora se usan para adornar

los manteles delaparador; pero en las casas de los ricos, no en las nuestras. Por eso te lo traigo.

DOLLY.- Muchas gracias, Lucia. Pero, por lo mismo ponlo en tu equipo. Pablo será rico, - seguramente - y vosotros tendreis tambien una casa bonita donde luzca el encaje del tío cura.

LUCIA.- (Mortificada)

?Por qué no lo quieres?

DOLLY.- Es que en tu casa estará mejor. No quiero que te prives de él.

LUCIA.- (Con intención)

?No lo aceptas por eso solamente?

DOLLY.- !Que pregunta tan poco propia de ti, Lucia! No tengas cuidado; Dolly no será en la Guiandaia una nueva Ildegonda. No hará daño a nadie. Tu nido quedará intacto.

LUCIA.? ?Por qué dices eso?

DOLLY.- Porque me lo has preguntado, tontuela.

(Se oye un ruido de conversaciones interiores)

¿Eh? ¿Que ocurre?

(Aparecen hablando en torno de Catalina, mamá Cándida, tía Carlota, Tío gígi, y Pablo)

¿Que pasa?

MAMA G.- No sé, ahí está Catalina que dice...
no sé. Parece que el niño...

DOLLY.- (Rápida)

¿Cómo?

TIO GIGI.- No te apures hija, no será nada. Ha
venido el marido de la Mónica y dice...

DOLLY.- ¿Que? ¡Por favor!..

TIO GIGI.- Habla tu Catalina.

CATALINA.- Pues que al pequeño del pronto se le
han puesto las manitas negras. Pero no llo-
ra, no. Está tranquilito.

(Dolly sin oír más sale corrien-
do.)

ESCENA X

TODOS = menos DOLLY.

CATALINA.- Verán ustedes como la cosa no tiene

remedio.

TIO GIGI.- ¡Calla! ¡Calla!

MAMA C.- ¡Dios mío!

TIA CAR.- No faltaba más que esto. ¡Es mala
suerte!

TIO GIGI.- ¡Hombre!

TIA CAR.- (Bajo)

Si; porque el niño se muere, y entonces.

MAMA C.- (Dando a entender que detrás de
ellos está Pablo)

¡Silencio!

(Pablo se adelanta)

TIO GIGI.- Y tu, ¿no subes allá?

PABLO.- No.

TIO GIGI.- ¿No crees que puede ser grave?

PABLO.- Acaso.

TIOGIGI.- Entonces...

PABLO.- Es que me asombra y me ata contemplaros
tan identificados unos con otros en este
sentimiento de terror ante el próximo desti-
no de una cuna, como si se tratara de algo
vuestro que se va.

TIO GIGI.- (Alarmado, pero con dulzura paternal)

No digas eso Pablo. Es la pena que produce un niño enfermo. Creer otra cosa, es estar loco.

PABLO.- ¿Y como quieres que esté cuando hora tras hora, veo empobrecerse a mis hijos a los seres mas queridos por mi? A aquellos que yo creía buenos como ningunos, y son tambien egoistas.

TIO GIGI.- ¿Pero por qué dices eso? Sé sincero conmigo. ¡Abreme tu corazón!

PABLO.- ¿Lo quieres? Pues ¡sea! La amo, si, la amo con toda mi alma. Ya lo sabeis.

(Tremendo efecto en las mujeres. El tio Gigi con autoridad las manda salir. Luego vuelve adonde está Pablo, sentado, intentando calmarle)

TIO GIGI.- Esta es la vida, Pablo.

(Luego se aleja y coge el sombrero)

PABLO.- (Volviendose de repente y levantandose)

¿Donde vas?

PABLO.-

(Con repentina decisión)

Voy yo.

TIO GIGI.-

(Dejándole paso)

Anda en hora buena.

(Sale Pablo, Tio Gigi, solo, se quita el sombrero, que sujeta por las alas, mirándolas fijamente)

¡La vida!

T E L Ó N

EL CORAZÓN Y EL MUNDO

ACTO TERCERO

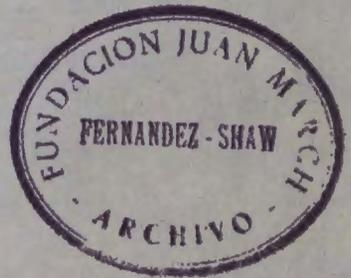
EL CORAZON Y EL MUNDO

=====

COMEDIA dramática en tres
actos original de LORENZO
RUGGI. -- TRADUCCIÓN
de

=====

ACTO TERCERO



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO TERCERO

La misma escena: al anochecer del mismo día del acto segundo. Fuera hay oscuridad. La lámpara que cuelga sobre la mesa central está encendida. Los muebles que se hallan cerca de las paredes quedan en la sombra.

ESCENA I

MAMA CANDIDA = TIA CARLOTA = LUCIA

Juego TIO GIGI

(Lucia va y viene poniendo en su sitio utiles de cocina, Mamá Cándida pone velas en los candelabros. Tia Carlota bajo la lámpara remienda un paraguas)

TIA CAR.-

(Hablando sola)

!Qué castigo tan grande es la vejez!

(Tratando de ensartar el hijo en la aguja)

!Que razón tenía nuestro señor Jesucristo cuando decía que es mas facil que pase un

burro por el ojo de una aguja, que un hilo.
Y si no le dijo así poco le falta. ¿no es
así como se dice, Lucía?

(Pausa. Lucía en este momento ha
salido)

¡Lucia!

(Pausa)

¿No hay nadie?

MAMA C.- (que está en la sombra)

Estoy yo.

TIA CAR.- Entonces, ¿por qué no me contestas?

MAMA C.- Para contestarte esas cosas estoy yo.

TIO GIGI.- (Entrando con sombrero y para-
guas. Deja ambas cosas en una
silla)

¡Hola!

MAMA C.- ¿Llueve?

TIO GIGI.- No; ha parado hace poco.

(Habla un poco fatigado)

Me has dado un paraguas que es un colador.

TIA CAR.- El bueno lo estoy arreglando.

TIO GIGI.- (Sin reírse)

Menos mal que es el bueno.

(A mamá Cándida)

¿Ha vuelto Pablo?

MAMA C.-- Todavía no.

TIO GIGI.-- Y,,, Dolly?

MAMA C.-- En el pueblo sigue.

(Tío Gigi, inmóvil no hace más que soplar como quien tiene calor)

¿Viste al párroco?

TIO GIGI.-- Sí; y al alcalde.

MAMA C.-- ¿Y están conformes?

TIO GIGI.-- ¡Claro! Queriendo nosotros, ¿quién puede oponerse? ¿No es nuestro el mausoleo? Y, después de todo, él es también de la familia Premeno. Sus tiernos huesecillos irán a confundirse con los duros de sus abuelos... y se acabó.

TIA GAR.-- (Sin que la hagan caso)

¡Los avuelos! ¡Quién se acuerda ya de ellos! El vivo al bello, y a los pobrecitos muertos ni un bizcocho. El tío Domingo, tan simpático como era, la tía Ursulina, que guiñaba los ojos al hablar, el hijo del tío Do-

mingo, y la hija de la tía Ursulina, que se casó con un Albizzi. Y luego el tío capitán con sus bigotes, ¡Cuantos! ¡Cuantos!

(Pausa)

¡Y que buena era la tía Ursulina, y que bueno el tío Domin...

TIO GIGI.- (Cortándole la palabra)

¿Vas a empezar otra vez?

TIA CAR.- Estoy cosiendo.

TIO GIGI.- Pero hablas como un descosido.

(A Lucia)

Búscame un cepillo. Aun me queda fango.

(Lucía sale. A mamá Candida)

¿Que hacemos?

MAMA CAN.- Eso te pregunto yo a ti.

TIO GIGI.- ¿Pablo está con ella?

MAMA C.- No lo creo. Un campesino me ha dicho que la vió bajando al pueblo.

TIO GIGI.- Entonces...

MAMA C.- Yo creo que cuanto antes mejor. O esto se arregla pronto... ¡O buena nos espera!

TIO GIGI.- Quizás tengas razón, ¿Pero quien se atreve?

MAMA C.- Con buenos modos.

TIO GIGI.- Todos los buenos modos que quieras. Pero piensa en que es una madre que está aun llorando sobre la cuna del hijo que acaba de perder...

MAMA C.- Es un muerto tan chiquito...

TIO GIGI.- Si; pero es un muerto.

(A Lucia que ha entrado el cepillo.)

Gracias.

(Viendo que Lucia se aleja discretamente)

Puedes oír, porque hablamos de cosas que te interesan a ti.

LUCIA.- Ya lo sé.

TIA GAR.- Pues yo no se nada.

TIO GIGI.- Es igual.

(A Lucia)

Hablaba de lo difícil que es proponer a una muchacha en estas circunstancias, lo que proyecta tu tia.

LUCIA.- Pero la cosa es que si él vuelve y otra vez se encuentran aquí,.. se acabó, tío Gigi, se acabó. Me lo dá el corazón.

MAMA C.- ¿Lo entiendes ya? Lo importante es que se vaya. Porque si el duque ahora sin el compromiso del hijo, se arrepintiera no estando aquí sería otra cosa. Podríamos hacer reflexiones a Pablo.

TIO GIGI.- (Que ha visto a Dolly por el balcón)

¡Callad!

ESCENA II

DICHOS = DOLLY.

(Dolly entra pálida, extenuada. Trae una capa de color azul oscuro, echada sobre los hombros y una gerra blanca de lana)

TIO GIGI.- (Carifiosamente)

¿Que tal?

DOLLY.- (Se encoge de hombros. Deja la capa y la gerra en otra silla)

Regular.

TIA CAR.-

(Despues de un momentode emba-
razoso silencio)

?Que tiempo tan malo, verdad?

DOLLY.- Ahora empezaba a aclarar. Vuelven las
estrellas.

TIO GIGI.- Es el primer dia fresco de Agosto.

El mes que echa al calor.

DOLLY.- Y que echa otras muchas cosas.

(Todos se miran)

Yo, por mi parte...

MAMA C.- ?Piensas irte?

DOLLY.- En cuanto pueda, tia. Comprenderás...

MAMA C.- Comprendo.

DOLLY.- ?Ha vuelto Pablo?

(Sorpresa y azoramiento de
todos)

TIO GIGI.- No.

DOLLY.- Lo pregunto porque se empeñó en bajar
al pueblo a poner un telegrama a mi madre.
Ahora estoy fastidiada porque la noche está
oscura... y la noticias en realidad, cuando
mas tarde llegue...

MAMA C.- Hiciste bien, porque así pueden venir

mañana ellos mismos a buscarte.

DOLLY.- No. Les ha dicho que no vengán. Necesito unos días de reposo...

(Apoya la frente en la mano. Todos están cada vez mas intranquilos)

Por cierto, tío Gigi; allá arriba, con esa buena gente he ajustado las cuentas de cualquier manera.

TIO GIGI.- No pienses en eso.

DOLLY.- ¡No faltaría más! Además,

(Con una sonrisa triste)

¿sabes? tengo lo que necesito; pero ni hoy ni mañana creo que tendré cabeza para estas cosas. Después...

TIO GIGI.- Es claro, luego...

DOLLY.- Pero adviértelos a ellos.

tio GIGI.- No te preocupes, mujer.

(Dolly vuelve a apoyar su cabeza en la palma de la mano. El tío Gigi, mira el reloj)

¿No os acostáis? Es tarde.

MAMA G.- Nosotras, sí.

TIO GIGI.- ¿Y tu?

DOLLY.- ¡Yo no sé!

TIO GIGI.- Para mí es temprano todavía.

(Las mujeres encienden sus velas
y desfilan cada una con una
palmatoria)

MAMA G.- Buenas noches, Dolly.

(Se van sin más saludo)

DOLLY.- Buenas noches tía Cándida)

TIA CAR.- (Idem)

Que descanses, hija.

DOLLY.- Gracias, tía Carlota.

LUCIA.- Buenas noches.

DOLLY.- ¿Tampoco tu me das un beso?

(Lucía se acerca y la besa)

Duerme bien, Lucía.

LUCIA.- Gracias.

(Dolly reclina la cabeza. Tío
Gigi alcanza a las mujeres cer-
ca de la puerta por donde salen)

TIO GIGI.- (En voz baja, pero autoritaria)

Os acostáis de verdad ¿eh? Que no quiero
ni ojos pegados a las ventanas ni oídos jun-
to a las puertas. ¡Buenas noches!

(Las tres desaparecen por el
foro)

ESCENA III

DOLLY = TIO GIGI

(Se oye de nuevo el lúgubre lamento, lejano del marques de la cisterna)

TIO GIGI.- Ya empiezan los gritos del loco.

DOLLY.- Me estremecen. Precisamente es lo que me faltaba esta noche.

TIO GIGI.- Y eso que ya nos hemos acostumbrado.

DOLLY.- Yo no. Cada vez que lo oigo se renueva en mí un dolor. Y esta noche me hiere como un puñal. Presiento aun nuevos males, tío. Y me horroriza pensarlo.

TIO GIGI.- Cálmate.

DOLLY.- No, yo no quiero decirte...

TIOGIGI.- Dime.

DOLLY.- (Con decisión)

No puedo.

(Pausa)

Y si no te lo digo sufro aún mas.

TIO GIGI.- Habla sin miedo.

DOLLY.- Será mi imaginación, tío Gigi, Pero yo noto hoy, en torno de mi desgracia, un frío, un malestar inexplicable; algo que os hace ser de otra manera; acaso menos buenos.

TIO GIGI.- Dolly...

DOLLY.- Perdóname. No serán mas que presentimientos; pero ¿no has visto ahora como las tias se han marchado sin decirme una sola palabra mas que de costumbre, ni besarme siquiera? Por primera vez me he sentido tan sola, tan abandonada en esta casa... que si tu no te quedas, creeme, me hubiera echado a llorar.

TIO GIGI.- No, Dolly, no.

DOLLY.- Hasta en el modo con que dices, "no" me estás dando la razón.

TIO GIGI.- (Coge una silla y se sienta al lado de Dolly)

Oyeme Dolly. Tu misma traes la conversación al punto que yo quería llevarla esta tarde. A ti Dolly, mujer todo delicadeza y sensibilidad, - cualidades que un día me decidieron a acogerte en mi casa - a tí, inteli-

gente y buena, debo yo hablar como un padre carifoso a una buena hija ?no?

DOLLY.- A una buena hija, que sabe escucharte.

Sigue.

TIO GIGI.- Yo no puedo ocultarte ciertas cosas, que tu, de sobra habrás comprendido. Pero es preciso que te entregue la llave del secreto. Pablo... te ama.

DOLLY.- (Rápida)

¡Tio Gigi!

TIO GIGI.- Nos lo ha dicho él. Te ama y está dominado por una de esas pasiones violentas que, a veces, convierten a un hombre sensato en un loco.

DOLLY.- Pero yo, nada he hecho.

TIO GIGI.- Ya lo sé. Es más: no creo a Pablo capaz de hacer, en su arrebató por tí, ninguna tontería...porque eso equivaldría a lo que no es posible, tu lo comprenderás; a olvidarse de Lucía y, con el cúmulo de circunstancias tan delicadas y graves que rodean tu desgraciada situación.

(Viendo que Dolly ha quedado
abstraída)

?Escuchas?

DOLLY.- Sigue, tío Gigi, sigue.

TIO GIGI.- Yo no conozco ni al duque, ni a su
hijo, pero me bastan sus ilustres apellidos
para suponer que, por la muerte de su hiji-
to, no van a retirar su palabra. Admitamos
por un momento, sin embargo, que les asal-
tara la duda, la indecisión, el deseo de en-
contrar una excusa. ?No ves tu misma el pe-
ligro que representa para resolver bien tu
situación, la desenfrenada pasión de Pablo,
a la cual, teniéndole cerca no podrías sus-
traerte? Por eso debes evitar toda entre-
vista con él. ?Me entiendes?

DOLLY.- (que sigue absorta)

Sigue tío, sigue.

TIO GIGI.- Ya he terminado, Dolly. Ahora tu si
me has comprendido, contéstame.

DOLLY.- Te he comprendido perfectamente. Tienes
razón. Me marcharé.

(Pausa)

Pero mañana no, ¿sabes? ¿No adivinas por qué? El niño... Pasado mañana, sí. ¿Esta bien?

TIO GIGI.- No.

(Corrigiéndose)

Es decir, no del todo. Si el retraso se debe al piadoso deber de ir al entierro de la criatura, te diré.

(Movimiento de impresión de Dolly)

Renuncia, sí; yo haré tus veces. Tú, desde lejos, lo puedes seguir con el pensamiento estar presente en espíritu.

DOLLY.- Entonces... ¿cuando cree usted que debo marcharme?

TIO GIGI.- (Con cariño)

Lo antes posible, Dolly. Esta tarde.

(Fijándose en la perturbación de ella)

¿Te preocupa algo más? ¿Te retiene otra cosa? Confíate, Dolly.

DOLLY.- Sí Tío Gigi. Es algo que se refiere a mí

exclusivamente. Perdón. Algo que si te lo dijera me parecería conc...

(Rompe a llorar y se sienta cerca de la mesa)

TIO GIGI.- (Tratando de calmarla)

Vamos, vamos, ten ánimo.

(Ella trata de librarse de las caricias. Al hacerlo algunos papeles que había al borde de la mesa, caen. Ella se agacha para recogerlos y se queda de pronto con la vista fija en algunos periódicos)

Deja... Son papeles de Pablo... Dámelos.

(Dolly se queda con ellos sin hacer caso, como abstraída)

?En qué piensas? ?En Pablo?

DOLLY.- En él, también.

TIO GIGI.- ¡Oh! Por él no te mortifiques. Lo conozco bien y es de mi estilo. Muy vehemente, muy impresionable, pero nada más. Como esas llamas que se agitan de pronto y con la misma rapidez se apagan. Luego... ni esto.

DOLLY.- (Impresionada)

?De modo que...?

TIO GIGI.- ¡Absolutamente nada!

DOLLY.- (Levantándose)

Tío Cigi, haré lo que quieras. Estoy a tus ordenes. ¿Cuándo me marcho? ¿Cómo?

TIO GIGI.- Verás mi plan. Como Pablo ha bajado a Borgo, no tardará, y hay que procurar esquivar su encuentro. Yo ahora salgo y hago que enganchen el caballo del carretero; lo guiaré yo y me pondré debajo de los pinos, con los faroles apagados. Allí te espero. En cuanto llegue daré un silbido; el mío no, porque Pablo lo conoce, sino el de Agustín que es el detodos.

DOLLY.- ¿Y yo?

TIO GIGI.- Tu... en cuantos veas que todo está tranquilo, sales, y te reunes conmigo allí

DOLLY.- ¿Y donde vamos?

TIO GIGI.- En Borgo hay un tren que sale a las once. Si lo perdemos, te acompañaré hasta Florencia con el medio de locomoción del año Cuarenta: la diligencia.

DOLLY.- ¡Hasta Florencia!

TIO GIGI.- ¡Y que rendio, hijita!

DOLLY.- (Con amarga sonrisa)

¿Que prisa tienes, tío Gigi, de que me vaya?

TIO GIGI.- (Emocionado)

Ya sabes las razones.

DOLLY.- No; si te lo digo resignada.

(Pausa)

Pero, es tan triste...

(Vuelven a llenársele los ojos de lágrimas)

TIO GIGI.- ¡Por Dios, no me llores que me partes el lama!

DOLLY.- (Reaccionando)

Pues... se acabó. Ya he dicho que si, y no hay más que hablar.

TIO GIGI.- (Tendiendole la mano)

¿Puedo fiarme?

DOLLY.- (Estrechandosela y con entereza)

Fiate!

VOZ INTERIOR.- Buenas noches, doctor.

PABLO.- (Dentro)

Buenas noches.

(Sin decir nada tío Gigi y Dolly se separan)

DOLLY.- Yo entro en mi cuarto. Las cerillas, tío.

TIO GIGI.- (Dándoselas)

Yo saldré por la cocina. ¿Conformes en todo?

DOLLY.- ¡En todo!

(Entra en su cuarto. Tío Gigi rebaja la luz de la lámpara del centro, quedando la escena casi a oscuras. Luego sale por la cocina. Pablo a los pocos segundos entra por la terraza)

ESCENA IV

PABLO Y DOLLY

(Pablo mira a su alrededor. Ve la luz que aparece por debajo de la puerta del cuarto de Dolly, se acerca a ella, se detiene un poco sin decidirse, y al fin, da ligeramente con los nudillos en la puerta)

DOLLY.- (Dentro)

¿Quién?

PABLO.- Soy yo, Pablo. ¿Puedo entrar?

DOLLY.- (Abre la puerta y se detiene junto al quicio, como impidiendo con su cuerpo que Pablo entre y vea el interior del cuarto)

¿Que deseas?

PABLO.- Hablarte. Déjame entrar.

DOLLY.- No, Pablo, aquí no.

PABLO.- Entonces aquí.

(Por la escena)

DOLLY.- Ni aquí ni en ninguna parte. Mañana.

(Pablo se retira para avivar la luz de la lámpara)

No toques la lámpara.

PABLO.- (Obedeciendo pero acercándose de nuevo a ella)

¿Por qué?

DOLLY.- Déjala, yo te lo ruego.

PABLO.- (Con reprimida emoción)

Dolly, hoy que estás segura de tu destino,

¿me podrás contestar?

DOLLY.- (Con la cabeza baja)

¿Por qué me lo preguntas?

PABLO.- Por que yo... Porque yo, si quieres...

me caso contigo.

(Dolly no contesta. Vacila e instintivamente para no caer coge la mano de Pablo. Esta intenta llevársela a los labios, pero Dolly la retira rápidamente)

?Es que no me quieres?tu?

DOLLY.- (En la sombra y con la cabeza baja)

No.

PABLO.- ?Que no me quieres?

DOLLY.- ¡No!

PABLO.- Y...?al otro?

DOLLY.- (Despues de una pausa)

Si...

PABLO.- (Intenta mirarla a la cara, no lo consigue y corre a la lámpara y enciéndala. Vuelve y la mira)

No; no es verdad.

(Apasionadamente)

?Por qué mientes, Dolly? ?Por qué quieres retrasarme una emoción tan buena.

DOLLY.- Calla, Pablo: por lo que mas quieras; por el santo y bendito ofrecimiento de tu

amor, déjame que adivine lo que me dirías ahora... Pero, no sigas; calla. Ya me has dicho bastante; gracias, Pablo. Ya me has dado una alegría tan grande que quedará grabada en mi alma toda la vida.

PABLO.- (Ansioso)

?Pero, no aceptas?

DOLLY.- No puedo.

PABLO.- Per los compromisos de... los otros adquiridos en tu nombre...

(Recesoso)

DOLLY.- Tal vez.

PABLO.- (Indeciso)

?O por algo mas?

DOLLY.- Tambien hay algo mas. Hace poco hablé con tu padre de este asunto...

PABLO.- ¡Ch! Entonces...

DOLLY.- ?Qué?

PABLO.- Entonces lo comprendo todo. Pero no serán esos los obstáculos que me harán ceder.

DOLLY.- Habré otros, Pablo. Mientras que hablaba

ba con tu padre hubo un momento en que
creí posible mi felicidad. Pero fué tan
instantanea la vuelta a la realidad, tan
firme mi inmediato convencimiento que aho-
racontemplo ya mi camino perfectamente
trasado.

PABLO.- ¡Dolly!

DOLLY.- Y, despues de tu gallardo ofrecimiento,
hasta dispuesta a recorrerlo contenta.

PABLO.- Es que yo te cerraré el camino.

DOLLY.- ¿Cómo?

PABLO.- Con mi amor!

DOLLY.- ¡Qué muralla!

PABLO.- Grande.

DOLLY.- Si, grande, pero debil; esas fueron las
defensas de nuestros abuelos. Hoy se nece-
sitan otras defensas.

PABLO.- El corazón del hombre no ha cambiado.

DOLLY.- Pero el mundo, sí. Creene Pablo. Nues-
tro amor, nuestra felicidad, como los con-
cibes tú, y los comprenderías yo, nos es-
tán prohibidos.

PABLO.- Pero, ¿por quien?

DOLLY.- Por todos.

PABLO.- ¿Por mi madre? ¿Por Lucía?

DOLLY.- Por todos ellos y por muchos que no son ellos, precisamente. Está el mundo lleno de mamás Cándidas, de tías Carlotas y de Lucías y son ellos los que tienen inmovilizado con sus viejos prejuicios.

PABLO.- (Con impetuosidad)

Pero es que yo...

DOLLY.- Tú que vas a hacer, infeliz? ¿Vas a cambiar el mundo? Tú, que le has respetado hasta ayer, que lo respetarás mañana, ¿vas a ir contra él, solo porque esta noche, está la Chiandaia llena de sombra y de frescor y tienes a tu lado una mujer?

PABLO.- No es eso, Dolly.

DOLLY.- Soy profeta. Ya verás, no dentro de un año, sino mañana mismo. Mañana cuando el sol resplandezca sobre los viñedos, y yo esté lejos de tí...

(Movimiento de protesta de Pablo)

dentro de tu corazón todavía inflamado, empezará a luchar sutilmente una brisa muy dulce, muy buena, que te traerá la convicción de que se puede vivir muy bien sin mí..

PABLO.- ¡Ay Dolly que mal conoces mi amor!

DOLLY.- No, Pablo. ¿qué mal te conoces a tí mismo!

(Coge el retrato de ella de niña que tío Gigi enseñó en el primer acto)

Mira: los alfilerazos de niño. ¿no te acuerdas?

PABLO.- Pero eso no quiere decir nada.

DOLLY.- Significa en primer lugar, el instinto infantil que te hacía huir de mí y de nuestra casa, y que te inducía a imponerme luego este castigo en efígie. Después me encontraste en tu camino bajo la luz de mi orgullo herido por tus ofensas, y de mi triste maternidad prohibida. Y ambas imágenes nuevas hicieron surgir en tí, de pronto, el amor. Este es la historia.

PABLO.- Pero no completa.

DOLLY.- Espera. Porque tu en medio de ese amor..

PABLO.- De esta pasión.

DOLLY.- ...has olvidado a la otra mujer, a aquella que tu instinto rechazaba antes; a aquella que quizás se ha borrado de mí para siempre, pero que ha existido...porque enloqueció un día y echó por tierra su propio honor.

PABLO.- (Perturbado)

¡Calla!

DOLLY.- (Que advierte la perturbación)

Y fué de otro.

(Pausa)

Todo lo habrás olvidado, porque me amas ahora o me desees. Pero ya te acordarás de ello mañana, cuando entre como esposa en tu casa.

PABLO.- Pero no, Dolly, eso no es posible.

DOLLY.- No hay mas remedio. Sin mi pecado no me hubieses querido nunca; pero ese mismo pecado -sole mio, bien lo sabe Dios- me arroja de tu casa ahora.

(Con amargura)

Y hoy no es como aquel día, Pablo; aquel día en que te di una bonita lección. ¿te acuerdas?

(Viéndolo absorto)

¿En que piensas?

PABLO.-

(Con rabia)

En que somos esclavos de nosotros mismos.

En que somos cobardes. ¡unos viles!

DOLLY.- ¿Y que quieres? La vida es un eterno contraste entre lo que quiere el corazón y lo que el mundo exige. El corazón y el mundo se juegan así, en una interminable partida, la felicidad de los hombres.

(Suena dentro un silbido)

Adios Pablo.

PABLO.- ¿Donde vas?

DOLLY.- Me marcho.

PABLO.- Pero, ¿ya?... ¿Con quien?

DOLLY.- Con tu padre.

(Suena otro silbido)

PABLO.- ¿Es la señal?

(Dolly contesta por señas afirmativamente. Pablo le coge las manos, y la mira rompiendo en sollozos)

Dolly, quédate. ¡Quédate un día más!...

(Pausa)

¡Huye conmigo!

DOLLY.- (Enérgicamente)

¡No!

PABLO.- ¡Si tu supieras! ¡Si tu supieras, Dolly..

(Cae abrumado sobre una silla. La luz de la lámpara va muriendo por falta de petróleo)

DOLLY.- (Inclinándose sobre él. Con acento también apasionado)

Si lo sé, Pablo: lo sé. Yo te quiero también, mas acoso que tú; y puedo decirte que nunca como ahora he deseado tanto ser pura, ser digna de tí... Porque comprendo tu, comprendo, reconócelo, tu eres de esos hombres que han nacido para vivir junto a una mujer sin pecado... ¿Verdad que mis palabras te convencen?

PABLO.- ¡Dolly!

DOLLY.- No tengas miedo de ofender mi orgullo.

Es así, ¡Por nuestra desgracia, es así!

(Rompe ella también a llorar.
El la tiene entre sus brazos
temblando)

Estoy convencida de tu amor; tanto que en este momento te considero mío y yo soy tuya. Eras mío en esta hora como jamás serás de otra... y solo esta convicción no recompensa... Pablo mío.

(Pausa)

Sigamos así. Todavía así. Mira la lámpara. Se va apagando poco a poco... como mi voz, Pablo... ¿me quieres? Se apaga ya...

(La lámpara se apaga definitivamente)

¡Todo acabó!

(Suena cercano el grito angustioso del viejo loco. Dolly se levanta de pronto)

PABLO.- Sigue, Dolly. Es el loco.

DOLLY.- (Mientras se arregla apresuradamente el cabello, habla de nuevo con firmeza)

El lo se. Pero, es al mismo tiempo, la voz que nos llama a la reflexión. La voz que

no ha vuelto a la realidad.

(Recoge su sombrero y su capa)

Adios, Pablo.

(Con el pañuelo ahoga un nuevo
sollozo y sale por el fondo
corriendo. Pablo queda sentado
en medio de la oscuridad)

PABLO.- ¡Dolly!

(Girtando)

(Suena dentro aun mas estriden-
te la queja del loco)

T E L O N

==:==:==:==:==:==:==:==